



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 147

1º DE ABRIL DE 1973

LA AMISTAD LITERARIA DE TRES GRANDES COLOMBIANOS A TRAVES DE SU CORRESPONDENCIA

I

El año de 1973 se ha iniciado con los mejores auspicios para la labor editorial del Instituto Caro y Cuervo. Siguiendo el programa trazado y felizmente cumplido, el notable publicista Monseñor Mario Germán Romero ha dado a la estampa el *Epistolario* de don Rufino José Cuervo con don Antonio Gómez Restrepo, y de éste con don Miguel Antonio Caro. Considerada la excelencia de los corresponsales, sobran los epítetos.

El libro consta de cinco partes. En la *Presentación* se explican los motivos que indujeron al editor a refundir en un solo volumen la correspondencia de los tres eximios polígrafos, la desigualdad de la cifra de las cartas de los corresponsales, el origen de la correspondencia y la razón para intercalar en la obra la *Bibliografía* de Gómez Restrepo, precedida de un *Preámbulo*, escrito con hondo afecto y simpatía, por el no menos ilustre benefactor de nuestras letras, el padre José J. Ortega Torres, además, editor y erudito anotador de los *Sueños de Luciano Pulgar*.

Las cartas de Cuervo y de Caro a Gómez Restrepo fueron obsequiadas al Instituto Caro y Cuervo en febrero de 1969 por la viuda de D. Antonio, doña Lola Casas de Gómez Restrepo, gracias a las valiosas gestiones de D. Guillermo Hernández de Alba, jefe del Departamento de Historia Cultural del Instituto.

II

En la *Introducción* nos regala con fervorosa elocuencia y nutrida información la semblanza

espiritual y literaria del maestro Gómez Restrepo, a quien, guardadas las proporciones, parangona el editor con Marcelino Menéndez y Pelayo. De la pluma de Mario Germán Romero surge, en afortunada síntesis, la figura de Gómez Restrepo como orador académico de

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO

VI

EPISTOLARIO DE RUFINO JOSÉ CUERVO Y MIGUEL ANTONIO CARO CON ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

DE

MARIO GERMÁN ROMERO



BOGOTÁ

1973

primer rango, crítico de seguro juicio e inspiración artística, cultor, el más notable, de la historia de la literatura colombiana, poeta de estro exquisito en *Ecos perdidos*, traductor consumado de los *Cantos* de Giacomo Leopardi, insigne catedrático, eminente servidor público en cargos de gran responsabilidad, católico sin concesiones y patriota esclarecido.

Las relaciones del señor Cuervo con el autor de la *Historia de la literatura colombiana* están tratadas con la delicadeza y el entusiasmo con que se complace el editor en destacar los méritos de sus compatriotas excelentes. Nos traslada el retrato físico de Cuervo, trazado por la pluma maestra de Gómez Restrepo; nos habla de las labores intelectuales del filólogo, del calor humano que colorea su correspondencia con el joven cuyas dotes de escritor y poeta descubre y estimula constituyéndose en su mecenas, crítico y mentor; de su solicitud por los pobres de Bogotá a quienes nombra en su testamento principales herederos, y cuya herencia anhela conservar intacta mediante la inmunidad de un cargo diplomático *ad honorem*, para librarla de la voracidad fiscalista del Estado francés (C. 50).

Otra parte de la *Introducción* está destinada a mostrarnos un rasgo poco conocido de la personalidad literaria de don Rufino. Sabida es la predilección del maestro por la buena poesía que él tenía la suerte de leer original en las muchas lenguas que conocía por razón de su oficio. Pero apenas teníamos barruntos de que su afición por los versos lo llevó, en contadas ocasiones, a pulsar la lira de Apolo. Fruto de esa su afición, que debió cultivar a ratos perdidos, son siete composiciones, algunas sin título, y casi todas compuestas en versos de arte menor. Anota, no sin razón, el doctor Romero que, si la poesía de Cuervo no agrega nada a su gloria de filólogo, nos muestra, en cambio, el aspecto humano menos conocido del sabio cultor de la lengua española (págs. xxxii-LIII).

III

El Epistolario Cuervo-Gómez Restrepo principia el 12 de noviembre de 1892 con una carta del maestro, y se prolonga hasta el 4 de mayo de 1911, como quien dice, hasta las postrimerías de la vida del filólogo. Son cincuenta cartas de Cuervo y sólo veinte de Gómez Restrepo. Las demás de éste debieron perecer

en la chamusquina ordenada por el maestro en su testamento, como lo recuerda el editor. En buena parte son cartas sobre temas literarios, personales o de la vida de España, donde Gómez Restrepo actuaba como secretario de la Legación de Colombia. Don Rufino, a petición de su joven amigo, se erige en crítico y, en calidad de tal, le envía constantes acotaciones a sus versos. Sin embargo, la mejor prueba de que estimaba en mucho las producciones de don Antonio es que se ofrece a editarlas, y en efecto las prologa y edita, se encarga de distribuirlas, y una y otra vez se prodiga en elogios nada formularios, si en cuenta se tiene el empeño puesto en que la edición salga perfecta en la forma, pues, en cuanto al fondo, tuvo siempre por *joyas* las rimas de *Ecos perdidos*.

No menor interés pone don Rufino en conocer la versión de los *Cantos* de Leopardi, anunciada por Gómez Restrepo en carta de primero de enero de 1902, y, al conocerla, su entusiasmo limita con el ditirambo, como quiera que considera parte de la muestra "perfecta, insuperable", y al leerla toda cree "que Leopardi no fuera mejor traducido en Londres, en París o en Viena" (C. 34 y 36).

Finalmente, como su más grande solaz espiritual consistía en reconocer los valores ajenos, acaba por rendirse a las capacidades literarias de su amigo, y le pide que publique su obra en prosa. Y a fe que no le faltaba razón, pues, por poeta que sea, a los lectores de Gómez Restrepo nos seduce más su prosa que sus versos. Si como poeta supera a Menéndez y Pelayo, como crítico continúa siendo en Colombia oráculo de imitadores y copistas.

Vale sus vigiliass leer la correspondencia de estos prohombres de la literatura, que representan, cada uno en su esfera, la cima de nuestra cultura literaria al lado de Caro, el humanista, y de Suárez, el estilista. Pero la correspondencia no se reduce a un simple diálogo de literatos. En ella se refleja, además, la imagen de dos eximios colombianos, para quienes la patria, con sus desastres y sus glorias, constituía el objeto permanente de sus amores y preocupaciones. En esa correspondencia está presente, además, la fe religiosa. Dios, su providencia y sus arcanos se invocan y nombran como fuente de fortaleza y resignación ante el dolor propio y los quebrantos ajenos. La amistad era para ellos como la impronta del amor divino en el corazón humano. Fuera de

que la correspondencia abunda en gracejos, noticias y humorismo de la mejor ley, es decir, regocijado e inocuo.

IV

La correspondencia de Gómez Restrepo con don Miguel Antonio Caro, iniciada con ocasión de la polémica entre Gómez Restrepo, el adolescente de quince años, y Rafael María Merchán, veterano de cuarenta, tuvo entonces carácter estrictamente académico, pero terminó por convertirse en amistosa y familiar. De ella quedan rastros hasta el año finisecular (1899). Son notables las cartas de Caro sobre las *escuelas* literarias y el *hiato* (MAC. 1-2).

Para poner punto final a esta brevísima reseña, es fuerza convenir que la polémica en cuestión es interesante sobre manera, gracias al buen estilo, hidalguía y conocimiento de la materia que derrochan los contendientes, y porque pone de manifiesto la importancia que daban los grandes personeros de las letras a los asuntos de arte poético.

Monseñor Romero se ha anotado una nueva marca con la espléndida edición de este *Epistolario*, VI de la serie, decorado con láminas preciosas y complementado con abundancia de notas. Gracias mil, felicitaciones mil, como diría el señor Cuervo si lo leyera.

ANTONIO FORERO OTERO.

* * *

EL ULTIMO RETRATO DE DON ANTONIO GÓMEZ RESTREPO CARTA DE DON CARLOS GARCÍA PRADA

Mercer Island, Wash., 3 de abril de 1973

DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá.

Muy distinguido colega y amigo:

En mis manos su muy atenta del 16 de marzo, en que me anuncia el envío del *Epistolario* de Caro y Cuervo con don Antonio Gómez Restrepo.

Me honra mucho el hecho de que en él figure el retrato de don Antonio que yo pinté a lápiz hace ya algún tiempo. Y le contaré: Un discípulo mío fue a Bogotá con el objeto de terminar la tesis de grado que preparaba sobre el costumbrismo en Colombia. Yo le di una carta de presentación para don Antonio, quien lo recibió y le ayudó mucho en sus investigaciones. Cuando mi discípulo Jean Keller le hizo su última visita, le sacó una foto instantánea, y al volver a Seattle me la obsequió. De esa instantánea



DON ANTONIO GÓMEZ RESTREPO
Retrato a lápiz por D. Carlos García Prada
que se conserva en la Academia Colombiana.

saqué el retrato que hice a lápiz, y como don Antonio murió dos meses después, yo creo que ese retrato es el último que de él quedó.

Con la expresión de mis mejores deseos por su bienestar, y con un saludo muy cordial, quedo de Ud., como siempre,

S. S. S., colega y amigo,

CARLOS GARCÍA PRADA.

LA ACADEMIA COLOMBIANA felicita al INSTITUTO CARO Y CUERVO por la publicación del *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*, en elegante y pulquérrima edición, y al propio tiempo presenta sus expresiones de alto aprecio por la Introducción y Notas y la dirección de tal volumen, realizadas tras una investigación exhaustiva por nuestro ilustre colega Monseñor Mario Germán Romero.

Bogotá, 12 de marzo de 1973.

JORGE ELIECER GAITÁN

Jorge Eliécer Gaitán nació en Bogotá el 23 de enero de 1898 y murió trágicamente el 9 de abril de 1948 en esta misma capital. Fueron sus progenitores D. Eliécer Gaitán y doña Manuela Ayala de Gaitán.

Hizo estudios de instrucción primaria en una escuela pública, los de bachillerato en el Colegio Simón Araújo y los de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional. Como tesis de grado presentó el ensayo titulado *Las ideas socialistas en Colombia*.

En julio de 1926, el joven profesional viajó a Italia con el fin de hacer una especialización en derecho penal en la Real Universidad de Roma. Allí fue su maestro el tratadista Enrico Ferri. Para obtener el título de doctor en jurisprudencia, Gaitán elaboró un valioso trabajo sobre *El criterio positivo de la premeditación*. Cabe anotar que el citado tratadista italiano reconoció públicamente que nuestro compatriota había sido el mejor alumno en la especialización jurídico-criminal de aquella época. Fue, asimismo, el primer latinoamericano recibido como miembro de la Sociedad Internacional de Derecho Penal (grupo itálico), la más notable institución del mundo en dicho campo y en cuyo seno figuraron celebridades jurídicas como Ferri, Garófalo, Gandolfi, Altavilla, Manzini y otros maestros de fama universal.

A su regreso al país, Jorge Eliécer Gaitán se dedicó por entero al ejercicio profesional como penalista y a la actividad política como militante del partido liberal, de cuya agrupación conquistó, en julio de 1947, la suprema jefatura. En uno y otro campo sobresalió con excepcionales atributos hasta el final de sus días. En el transcurso de su vida pública ascendió a las más altas posiciones que concede la democracia a los grandes hombres: designado y candidato a la presidencia de la República; ministro de estado y alcalde de Bogotá; representante a la Cámara y senador de la República en varias legislaturas. Fue también rector de la Universidad Libre y catedrático de la Universidad Nacional.

A través de sus múltiples y agitadas actuaciones, Jorge Eliécer Gaitán se distinguió como un hombre de carácter y entereza, como un exponente de ambición y de combate, como un tribuno elocuente y aguerido, como un conductor de masas apasionado e infatigable, en una palabra, como el más auténtico e insuperado caudillo popular.

El Dr. Silvio Villegas, a raíz del absurdo sacrificio de Gaitán, en sentidas páginas evocó las virtudes y talentos de su compañero de generación y trazó los rasgos sobresalientes de su adversario político:

La oratoria — dice — fue la facultad dominante de Gaitán. En el fondo no era sino un gran agitador público. Ninguno de sus artículos ha de perdurar, porque ignoraba los secretos del idioma y le faltaban el reposo, la melancolía, la angustia que engendran la obra literaria. Por lo demás, tam-

poco persiguió nunca este objetivo. Se sentía con una misión que cumplir y a esta tarea consagró todas sus potencias espirituales. Todo en él estaba calculado para la tribuna: el pensamiento, la garganta, la acción, el idioma. Amaba el amplio ruido del ágora y sólo allí se sentía en su elemento. Gaitán era efectivamente terrible en el ataque y en la réplica. Tenía la agilidad de los felinos del desierto. Interpelarlo era un verdadero peligro. Amaba las ideas, las tesis, las doctrinas; esquivaba, hasta donde era posible, la lucha personal, y era hidalgo y generoso con sus adversarios. Su léxico era muy reducido, las palabras del pueblo, y este fue uno de los secretos de su fulgurante carrera popular. Se hacía entender de la masa hasta cuando exponía tesis académicas. Conocía el arte de los auténticos oradores: apasionar la razón. Bien sabía él que no se podía conmover a los demás si primero no se estaba interiormente conmovido y que sólo el sentimiento es fecundo. En sus grandes discursos populares se entregaba todo entero; hablaba con alma, corazón y músculo.

Y más adelante concluye la pluma del "leopardo" fallecido hace poco tiempo:

La vida de Gaitán será para los colombianos de todas las generaciones una lección de carácter, de patriotismo, de desinterés y de trabajo. Nada se pierde en la difícil marcha del mundo. Las buenas semillas que él sembró darán pródigo fruto; lo que no pudo realizar él lo realizarán otros. En el crisol del tiempo, resplandecerá su gloria, limpia de equivocaciones y flaquezas. El pueblo agradecido renovará eternamente las flores sobre su lápida funeraria. El animador de masas es ahora un héroe, es decir, un animador de almas.

De otra parte, resulta satisfactorio recordar que el Dr. Jorge Eliécer Gaitán en su calidad de ministro de Educación Nacional suscribió el decreto núm. 465 de 1940 (marzo 5), mediante el cual se fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, con los fines esenciales de "mantener la tradición científica colombiana y continuar las investigaciones de la Expedición Botánica, los estudios de la Comisión Corográfica, las especulaciones matemáticas, los trabajos filológicos, y dedicarse al estudio de la etnografía, de la antropología y de la arqueología indígenas", al tenor del mencionado decreto, e, igualmente, con el fin de contribuir al "fomento de la cultura en el país y la enseñanza superior no profesional".

Poco tiempo después, en julio del mismo año, el Dr. Gaitán, a nombre del Gobierno, celebró un contrato con el R. P. Félix Restrepo S. I. y con el profesor Pedro Urbano González de la Calle, miembros del Ateneo y técnicos en disciplinas filológicas y lingüísticas, quienes se comprometieron, según se expresa en dicho documento, "a continuar la obra filológica del señor Cuervo". En el mismo contrato se dice textualmente: "Para continuar la tradición nacional en estas disciplinas, el Gobierno crea, dependiente del Ateneo de Altos Estudios, y con el objeto de formar especialistas en Filología y Lingüís-

tica, un Instituto cuya dirección estará a cargo de los contratistas”.

A este propósito, el P. Félix Restrepo, en el artículo titulado *Para la historia*, aparecido en el número 1º del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (enero-abril de 1945), escribe lo siguiente:

Hace ya varios años, en 1940, el ministro de educación nacional Jorge Eliécer Gaitán había creado el Ateneo Nacional de Altos Estudios con la intención de continuar, entre otros varios trabajos científicos de gran aliento emprendidos en diversas épocas en nuestra patria, el interrumpido *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* del príncipe de nuestros filólogos.

Reunidos bajo el nombre, no oficial, de Instituto Rufino J. Cuervo, y en virtud de un contrato con el Gobierno Nacional, hemos trabajado desde entonces...

Tal es, en síntesis, el origen del actual Instituto Caro y Cuervo, que fue denominado así por la ley 5ª de 1942, expedida con ocasión del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, la cual dio nombre oficial y vida jurídica, en definitiva, a nuestra institución.

Con lo anterior, hemos tenido la oportunidad de rememorar y apreciar otro aspecto muy poco valorado o conocido en la vida de Jorge Eliécer Gaitán: su clara visión y su viva preocupación por mantener y continuar nuestra bien cimentada tradición de pueblo culto, especialmente en el campo de las humanidades. Bien sabía él que sin la base de la tradición no es posible el progreso científico y cultural.

Los fragmentos de carácter autobiográfico que se reproducen a continuación hacen parte de una entrevista que el Dr. Gaitán concedió al periodista B. Moreno Torralbo. El texto de dicha entrevista se publicó en *El Siglo* de Bogotá (julio 12 de 1943) y se reprodujo después en la obra *Documentos para una biografía* (Bogotá, 1949), de donde hemos tomado los apartes autobiográficos en referencia.

Ilustramos estas páginas con el facsímile de la dedicatoria a D. Marco Fidel Suárez puesta por Jorge Eliécer Gaitán en un ejemplar de su tesis de grado que se conserva en el Fondo Suárez de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

CONFESION AUTOBIOGRAFICA

En el cuarto-escritorio de su casa de habitación, lujosamente instalado, sentado el reportero en cómodo sillón de moqueta roja, el doctor Jorge Eliécer Gaitán se pasea y conversa. No se trata de un diálogo, apenas de un monólogo. El doctor Gaitán habla y el reportero escucha. Este es un reportaje sin preguntas. Señalado el itinerario espiritual que debía recorrer, de modo espontáneo, sonreído, caudaloso en la exposición de sus pensamientos, ameno e interesante en todos los momentos, el doctor Gaitán se confesó con sencillez y naturalidad.

El reportero se halló frente a un hombre satisfecho con su destino. Conversa sin amargura, enfoca los hechos de la vida con optimismo, tiene confianza en sus propias fuerzas. Es un animal de pelea. El hecho de que momentáneamente los mandones de turno de su partido lo hayan llamado a calificar servicios, condenándolo al retiro de la actividad parlamentaria, en las últimas elecciones, no ha causado en el doctor Gaitán el menor desasosiego. Por el contrario, parece complacido de estas vacaciones impuestas por transitorias circunstancias. En su monólogo el doctor Gaitán no dijo una opinión sobre los hombres de la política o sobre los sucesos nacionales, que tradujera un sentimiento de rencor, de envidia o siquiera de exasperada rivalidad. Es un hombre que tiene conciencia de lo que es, de su capacidad intelectual, de su ética y de lo que representa en el escenario nacional...

Sobre el escritorio hay un retrato de la madre de Gaitán. Hablamos de ella.

—Era una mujer extraordinaria, opina, de espíritu fuerte, que cuidó amorosamente de mi destino. La santidad de su vida la iluminó



JORGE ELIÉCER GAITÁN

siempre una inteligencia estudiosa y una voluntad indomable.

Se refiere a ella con honda gratitud.

El doctor Gaitán es de pequeña estatura, nervioso, un agradable *causeur*, infatigable trabajador de admirable agilidad mental...

¿QUÉ ES EL RECUERDO?

Nuestro entrevistado se detiene un momento, se reconcentra y a poco continúa el hilo de su charla.

— Con esto de los recuerdos, dice, sucede igual que con los cuerpos llamados catalíticos: su fuerza, más que en sí mismos, se expresa en otros que reciben su influencia. Como hay tantos hombres en la vida de un hombre, es poco menos que imposible lograr que el hombre de hoy interprete con fidelidad la fuerza de la pasión, la calidad de la idea o la índole de la voluntad del hombre de ayer, de antier o de más atrás. Si, por ejemplo, yo quisiera decir a usted algo de mi niñez o de mi adolescencia, tan sólo lograría relatarle el juicio que me merece, con mi criterio y mis ideas actuales, una etapa, cuya íntima entraña de todo tendría, menos del calor vital, ácido y angustiado que la acompañó. Porque aquello de los dorados recuerdos de la infancia y de la adolescencia, se me hace que tiene el mismo sentido de los zapatos viejos: su encanto nace cuando hemos logrado cambiarlos por unos mejores.

— El hecho de relatarle que me animaba un ambicioso deseo de estudio y de preparación me conduce a evocar la mañana aquella en que llegué, entre tímido y audaz, a pedirle al doctor Simón Araújo me recibiera en forma gratuita para poder hacer mis estudios secundarios, a lo cual accedió aquel inolvidable ciudadano. Y también podría rememorar para lograr un agudo contraste, que, pasados cuatro lustros, aquel mismo mendicante de estudio, recibía de su profesor Víctor Manuel Orlando, uno de los cuatro grandes de Europa, una carta en extremo laudatoria, sobre un trabajo jurídico a propósito de la escuela histórica, acompañada de un libro llamado *Roma versus Roma*, con esta dedicatoria: “Al que ayer fue mi discípulo y hoy es maestro”. Pero no le estaría contando nada de mi vida. En la evocación del recuerdo siempre hay algo mutilado, y por eso puede ser sincero, pero jamás verídico. Si nuestra vida de ayer fue ardua, esquivada, injusta,

y si esas limitaciones nos llenaron de un fuego batallador o de una voluntad tenaz para vencerlas, es claro que las apreciamos, por ser causa de nuestras pequeñas victorias, pero no las amamos, porque sus desgarraduras fueron dolorosas, y el dolor es siempre digno de respeto pero no de atracción. Y, al contrario, si la vida de ayer nos fue lisonjera, natural es que la amemos, pero puede que por ello mismo la despreciemos; quizás nos robó aquello que, de existir, nos hubiera impedido ser fragmentarios en la porfía.

NO ERA UN TÍTULO SINO UNA PROFESIÓN LO QUE PERSEGUÍAN LOS ESTUDIANTES

El doctor Gaitán apaga el cigarrillo en el cenicero y conversa sobre su vida de estudiante:

— Mejor será, continúa, que le diga algo de lo que por entonces era común y prevalente entre gran parte de los que estudiábamos. Creo no equivocarme al decir que la gente moza de aquella época, al menos un numeroso grupo, parecía haberse propuesto, sin saberlo y dentro de la parva posibilidad de unos estudiantes que comienzan, tener como paradigma el consejo de Bergson: “Obra como pensador y piensa como hombre activo”. Porque aún no había salido del período de bachillerato y ya tenía un grande entusiasmo por el conocimiento desinteresado y puro. Recuerdo que en la Universidad nos imponíamos un trabajo duro y extraoficial, y que los estudiantes permanecíamos en los patios del Capitolio hasta la medianoche, para tornar, comenzada la mañana, al Parque de Santander, o a los románticos claustros de Santo Domingo a continuar la tarea. Y cuando — como en mi caso — las lecciones de Holguín y Caro sobre Filosofía, o las de José Alejandro Bermúdez sobre Derecho Canónico, o de Abadía Méndez, Cadavid, Félix Cortés, Pérez y tantos otros hombres eminentes en sus lecciones no se acomodaban sino que contradecían, por ortodoxas y conservadoras, nuestro temperamento revolucionario, no por eso nos eran inútiles, ya que nos servían para buscar con más afán por fuera los sistemas ideológicos y filosóficos contrapuestos, y en armonía con nuestra intuición. No era propiamente el deseo de un título, sino la ambición de tener una profesión, la que nos guiaba. Todavía no se había extendido tanto la sola ambición de un

título que sirva como ganzúa para abrir las sucias puertas de la burocracia política.

INQUIETUDES ESTUDIANTILES Y DISPUTAS LITERARIAS

Nuestro disertador de las cosas de su vida, habla con entusiasmo de sus primeras luchas y les pone calor a sus palabras en el relato de sus hazañas iniciales.

— Este devoto afán, prosigue, por los conocimientos no impedía sino que, al contrario, estimulaba el amor por la lucha. Algunos de nosotros anduvimos por barriadas y veredas propugnando por nuestro ideal, luchando contra el gobierno, que nos parecía, por estático y conservador, síntesis de todos los males nacionales. Muchos de nosotros, aún con pantalones cortos, combatíamos por los nuevos ideales que amábamos en lo político, en lo artístico, en lo puramente intelectual. Era una época de aguda agitación. Asociaciones, comités, academias, grupos beligerantes. Todavía son recordados los “arquilóquidas”, los “leopardos”, los “nuevos”, entregados todos a una tenaz y generosa labor.

LA SOCIEDAD LITERARIA “RUBÉN DARÍO”

— Cuando se habla de esos movimientos juveniles, no podrá nunca olvidarse el nombre de Alfonso Villegas Restrepo, quien, sin atender a matices políticos, nos dice el doctor Gaitán, los estimulaba en su periódico sin pedir consigna distinta de la inteligencia y la rectitud.

— Por aquellos días se fundó una sociedad literaria llamada “Rubén Darío”. Se reunía los domingos por la tarde en un salón situado en la calle 8ª, abajo de la esquina del Observatorio. Aquella Sociedad, que constituímos sin fines políticos, para discutir problemas simplemente literarios, se dividió en dos bandos: los clásicos y los modernistas. Su funcionamiento en aquel salón, que nos había sido prestado, fue bien corto, porque una tarde, de acalorada discusión, en la cual representamos las dos tendencias, habían llevado la dirección oratoria Ignacio González Torres, clásico, y Hernando de la Calle, modernista. Tal fue la vehemencia y el entusiasmo que pusimos en favor o en contra de la poesía de Rubén Darío, que los muebles de la sala no fueron por completo destruidos sólo por la oportuna, aun cuando un poco tardía, intervención de la policía. La Sociedad por

eso no se disolvió, pero sí tuvimos que adoptar una vida trashumante, habiéndose logrado que la primera sesión después de aquella tormenta se llevara a cabo en la casa de Juan del Corral, muerto prematuramente...

LA PRIMERA INTERVENCIÓN PARLAMENTARIA

— Le contaré cuál fue mi primera actuación parlamentaria. Se discutía el tratado con los Estados Unidos. Lo combatían, por considerarlo contrario al orgullo y a la dignidad nacionales, José Vicente Concha, quien había venido expresamente de Roma para atacarlo, Benjamín Herrera, Laureano Gómez y Luis Cano. Lo defendía en los bancos ministeriales de la Cámara, Olaya Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores, nombrado al efecto. Por aquel tiempo, como hasta 1935 o 36, las sesiones del Parlamento, por su solemnidad y grandeza, aún recordaban a los estudiantes que se encontraban en frente del cuerpo soberano de la nación. Laureano Gómez y Luis Cano pronunciaron dos grandes discursos. No se me ha ido de la memoria cuando el doctor Concha se dirigió, con el emocionado gesto que en los hombres produce la ancianidad que se hace joven por el fuego interno que la ilumina, para felicitar a don Luis Cano. Al día siguiente habló Concha. Fue la primera y la última vez que lo oí. Creo que, al igual del momento en que los hombres en su lucha con la muerte dan la última sensación de vitalidad, que no es sino el preludio del viaje postrero, Concha mostró cuanto de grande había habido en su elocuencia. Olaya, que era un gran estadista y que como orador tenía la virtud de las tormentas, es decir, de arrasar con viento, leyó unos cuantos tratados de derecho internacional que le robaron fuerza a su modalidad oratoria porque no era un hombre de disciplina científica, entró con su hermosa voz dramática en la controversia personal con su adversario; Concha tenía la fama de ser orgulloso y soberbio; fue allí donde Olaya encontró su filón. A tal soberbia le atribuyó el verdadero origen del ataque al tratado, y finalizó su período con esta frase: “Porque, doctor Concha, cuando Dios quiere perder a los hombres los hace soberbios”. Desde la barra en donde me encontraba con mis compañeros de universidad, pues todos, como cualquiera se lo explica, estábamos de

parte del ataque romántico a aquel tratado, cuya negativa hubiera sido un grande error, y apenas Olaya Herrera hubo terminado y sin dar tiempo a la ovación que era de esperarse, grité a todo pulmón: ¡Viva la soberbia nacional! El grito fue respondido con un atronador aplauso. Al día siguiente el periódico que encabezaba la oposición al tratado, y que, según me parece recordar, dirigían Laureano Gómez y Uribe Cualla, encabezó su editorial con el mismo título de ¡Viva la soberbia nacional! tomando pie en el anónimo grito...

UN PROFESIONAL POLÍTICO Y NO UN POLÍTICO PROFESIONAL. EL PRIMER PLEITO

— Mi iniciación profesional, continúa, fue harto turbulenta. Terminados los estudios me encontré ante el gran problema de todo iniciado sin influencias: establecerse. En la casa que ocupaba y aún ocupa "El Mensajero", logré, en el tercer patio, una oficinilla que correspondía a la despensa de la antigua residencia y que don Julio Escobar me arrendó en doce pesos. Y como no tuviera para comprar el escritorio, acudí al almacén de un señor Ballesteros, situado enfrente del Palacio de la Carrera, quien me alquiló uno, por la suma de dos pesos al mes.

— Entre estudiar y esperar, esperar y estudiar, y, sobre todo, esperar al cliente desconocido, se me iba todo el tiempo y también la tranquilidad. Un buen día un muchacho empleado de la librería de "El Mensajero" se presentó en mi oficina para ver de que le gestionara un asunto. Era hijo único, de su esfuerzo dependía toda su familia; había sido llamado a filas y, según él me lo contó, de acuerdo con la ley tenía derecho a la exención. Desde luego, comprendí que sobre el particular poseía una erudición legal más amplia que la mía. Le manifesté que sólo hasta el día siguiente podría ocuparme de su problema, pues algún pleito pendiente — por supuesto inexistente — me impedía atenderlo ipso facto. Se trataba, apenas, de dar tiempo a que el retiro del joven cliente me permitiera salir en carrera hacia la oficina del reclutamiento militar para obtener un decreto sobre la materia y empapar me del asunto.

— En efecto, al día siguiente celebramos el contrato por la para mí fabulosa suma de trein-

ta pesos, que él me pagaría en dos contados, uno al comenzar, y otro al término de la gestión.

— Y así tuve y gané mi primer pleito.

— Otra vez, con gran inquietud de mi parte, recibí una boleta de citación de un juzgado en lo criminal, que funcionaba en el edificio Liévano. Después de bregar tímidamente con varios empleados, que poco me atendían, logré que el secretario lo hiciera, y me informó que se me había nombrado defensor de oficio en uno de los más extraordinarios procesos criminales que haya habido en este país, o sea el de Eva Pinzón (alias) "La Ñapa".

— También, por entonces, estaban para comenzar las audiencias en un sonado asunto que se ventilaba contra un sujeto que me había ofrecido su defensa advirtiéndome que nada podía pagarme, y contra quien había puesto denuncia, que a mí me parecía injusto, persona de muchas campanillas y de gran posición.

— No olvido que en el primer día de las audiencias fue citado el denunciante para que repitiera sus cargos. Así lo hizo. Y, ya al finalizar, con el tono despectivo a que se creía con derecho y sin importancia en aquellas lides, terminó su exposición diciendo con cierto aire desenfadado y provocativo:

"Advierto que en mi casa se ha recibido un anónimo en el cual me dicen que un señor Gaitán, que por aquí debe estar, dizque va a desnudarme moralmente en esta audiencia. Bien puede hacerlo...".

— Desde mi asiento, y con la venia del Juez, lo interrumpí, para decirle:

"A usted lo han engañado, porque para desnudar a una persona se necesita por lo menos que esté vestida".

— La inmensa barra que asistía al proceso me estimuló con una ovación.

— Ya fue más fácil después de estas dos audiencias, que uno de los autores de otro de los grandes sucesos judiciales de la época — el proceso Barrera Philips — me nombrara, también de oficio, su defensor.

UNA BUENA INTENCIÓN DEL PRESIDENTE SUÁREZ

— Siempre pensé — nos dice — y es muy consolador recordar que gran parte de mis compañeros tenía la idea de que el título de

FACSIMILE DE LA PORTADA
DE LA TESIS DE GRADO
DEL DOCTOR GAITÁN

EJEMPLAR QUE SE CONSERVA
EN EL FONDO SUÁREZ
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE BOGOTÁ

Como puede observarse en la dedicatoria, el autor de ella había escrito, quizás por distracción, el apellido de don Marco Fidel así: *Suares*. Esta forma aparece hoy corregida, con tinta roja, por algún lector, en cuyas bárbaras manos se dejó caer el ejemplar, y quien, animado de severidad ortográfica, pero sin respeto por el libro ni por el manuscrito, corrigió la escritura original del Dr. Gaitán, agregando la tilde en la letra *a* y prolongando el rasgo de la letra *s* para convertirla en *z*.

Sula Suarez N.º 1.224

JORGE E. GAITÁN

Las ideas socialistas
en Colombia

Para don Marco Fidel Suárez, Ar-
cetro estirio de virtudes y la más al-
ta cima intelectual de mi patria.
Con respetuoso y profundo cariño,
Nov de 1924.
Jorge E. Gaitán

1924 - Editorial Minerva - Bogotá
Teléfono 14-77

la Universidad no era una carta de liberación del estudio, sino, por el contrario, signo de que había llegado el momento de estudiar en serio.

— Durante mis estudios — siguió hablando el doctor Gaitán — en la Universidad Nacional, por ahí en el segundo o tercer año, se me presentó la oportunidad de ir a estudiar a Roma. El señor Suárez, a la sazón Presidente, tenía grande y justificado aprecio por mi madre, y, sabiendo cuánto le complacería y hasta dónde podía hacerle el mejor de los obsequios, un día le manifestó la voluntad de concederme no sé qué cargo adjetivo en Roma, con el fin — estoy seguro — más de satisfacer los deseos de ella que los míos. Con el alborozo que es de presumirse, me llevó la noticia y sin desconcierto aceptó mi respuesta, que fue la de una gratitud inmensa por aquel varón eximio, pero la negativa de aceptarlo por-

que en mi sentir ello no complacía la aspiración que yo tenía y que era la de poder hacer aquel viaje con mis propios esfuerzos.

— En verdad no se trataba únicamente de la repulsión que he sentido hacia la burocracia sino que, conscientemente, defendía una inmensa satisfacción y un gran beneficio. Posteriormente la vida me demostró no haberme equivocado. Una gran satisfacción era la de lograr un objetivo por el camino del personal esfuerzo. ¡Qué pobre sabor de fruto masticado debe tener la vida para los hombres que no han experimentado tan deliciosa sensualidad! Y un gran beneficio, porque estoy seguro de que si mis estudios no los hubiera hecho acosado por la exigencia de un tiempo que dependía de las limitadas monedas, jamás habría sido capaz de hacer como hice, en el curso de un año, diez y seis materias que me permitieron obtener el título de doctor en jurisprudencia de la Real Universidad de Ro-

ma y el título de la Escuela de Especialización Jurídico Criminal. Con el aditamento de una tesis o teoría sobre la premeditación en materia penal, que luego fue laureada cuando yo había regresado ya a mi país, y que por ahí anda citada y encomiada en varios tratados de importancia de la ciencia criminal. Todo esto no hubiera sido posible con las probabilidades que una canonjía burocrática me hubiera deparado. No olvidaré nunca un momento que vino a demostrarme cómo no siempre falta la generosidad en el corazón humano. Cuando el Conserje leyó el resultado de la calificación, que había sido la máxima, es decir *magna cum laude*, honor muy escasamente discernido, la numerosa y ansiosa multitud de jóvenes de todos los países allí presentes prorrumpió en entusiastas demostraciones de felicitación como si de cosa propia se tratara.

CRISIS DEL CARÁCTER Y DE LA MORAL

—Y ya que hablo de estas reminiscencias de estudiante, me parece que al caso viene decirle que uno de los problemas más inquietantes del país, a mi modo de ver, reside precisamente en la absoluta ausencia de estímulo de las virtudes humanas de la juventud, que parece ser doloroso patrimonio de la presente hora colombiana. Tanto más alarmante cuanto que a nadie alarma. El hombre no obra sin motivos, y cuando faltan los generosos y elevados, se moverá por los exiguos y pequeños. Bien es cierto que la delicuescencia en la valoración de los principios éticos y morales es hoy signo de amplitud universal y que dentro de nuestras propias fronteras la disminución y el aflojamiento de las normas que condicionan una vida, excede de las partidas para cobijar el ambiente todo.

—Sin embargo, si se toman medidas preventivas en orden a la defensa de lo económico y fiscal, no se entiende cómo tan indiferente desdén se acusa en lo que dice relación al elemento humano, suprema riqueza de toda actividad social. La juventud presente, destinada a manejar la República en las épocas más difíciles de su historia, ha menester de una preparación intelectual especial, de una energía de voluntad como no fuera en otras ocasiones necesaria y de un carácter como nunca indispensable. No obstante, por la realidad deletérea de cada hora y de cada mo-

mento, ella crece en el ambiente de que las virtudes mentales volitivas y morales, no sólo no son una contraseña de libre paso en el camino del buen éxito, sino en muchas ocasiones embarazoso lastre. Fatal lección la de enseñarle que la República no es propiamente un patrimonio colectivo, sino una especie de taquilla de teatro cuyo boleto se paga al precio del renunciamiento de la personalidad y sólo se vende cuando el cliente declara, de antemano, que le gusta la obra y está irremediabilmente enamorado de los actores...

UN ELOGIO DEL PROFESOR FERRI

—Por lo que atrás dejo expresado, es un poco difícil decir cuáles son los momentos que en mi carrera profesional me hayan producido mayor satisfacción. Al azar le diré que la lectura de una entrevista que, en un periódico mejicano, le hicieron hace mucho tiempo a Oreste Ferrara, en la cual, para referirse elogiosamente al movimiento intelectual colombiano, citaba *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, y el libraco que me sirvió de tesis, llamado *Las ideas socialistas en Colombia*. Por cierto que yo quise que el presidente de esa tesis fuera uno de los hombres más contrarios a su ideología, Monseñor José Alejandro Bermúdez. Esa tesis la publiqué después a manera de libro, y tuvo buen éxito, pues la edición se agotó. Otra gran emoción experimenté cuando recibí una carta de don Antonio Gómez Restrepo, embajador en Roma, fechada el 22 de enero de 1929, y en la cual me hacía saber que en el curso de Derecho Penal de la Universidad de Roma, al cual él asistía en compañía de Rueda Concha, había oído al profesor enseñar a sus discípulos una teoría mía sobre problemas penales, carta en la que me agregaba: "Pocas veces un nombre colombiano habrá sonado en el extranjero con un elogio tan expresivo en boca de un sabio de fama mundial, como lo es indudablemente Enrico Ferri, cuyas ideas filosóficas no comparto, pero a quien nadie puede negar la influencia profunda que ha ejercido en el desarrollo del derecho penal".

—Pero quizá la única verdadera emoción, porque ya no es de detalle sino de síntesis y porque ya no es el recuerdo de hechos acaecidos, sino la mirada panorámica hacia atrás, es la de que en mi profesión no tengo ninguna queja que formular ni que formularme...

BIBLIOGRAFIA DE JORGE ELIECER GAITAN

Y DEL 9 DE ABRIL DE 1948

POR VICENTE PÉREZ SILVA

En este mes se conmemora el XXV aniversario de la muerte del Dr. Jorge Eliécer Gaitán, ocurrida en Bogotá el 9 de abril de 1948. Con motivo de esta recordación y en homenaje a tan eminente hombre público, además de la *Confesión autobiográfica* que aparece en estas mismas páginas dentro de la sección denominada *La autobiografía en la literatura colombiana*, hemos tenido a bien elaborar el presente trabajo bibliográfico.

Así, teniendo en cuenta la importancia del personaje de quien hacemos memoria, la reprochable circunstancia en que se produjo su fallecimiento y las características de los hechos que por tal razón se desataron en el país, particularmente en esta capital, un acopio de esta naturaleza resulta de suma utilidad para el historiador, para el acucioso investigador, para el biógrafo del presente o del futuro, para el sociólogo, en fin, para el escritor y para el hombre de estudio.

Sobra manifestar que en manera alguna creemos haber agotado la tarea que nos hemos propuesto. En una labor de este género y vastedad, como es obvio comprender, nadie está exento de incurrir en involuntarias omisiones.

Es preciso tener en cuenta que, con posterioridad al 9 de abril de 1948, son múltiples los ensayos, estudios, artículos o simples notas periodísticas que se han publicado en todo el país respecto al tema que nos ocupa, mayormente en los aniversarios de tan luctuoso como trágico acontecimiento.

Por tales circunstancias, con excepción de algunas publicaciones periódicas aparecidas en Bogotá, se echarán de menos, más que todo, los registros bibliográficos correspondientes a todas aquellas que del mismo género se han efectuado en el resto de Colombia y aun en el extranjero. Es conveniente anotar que si en la misma capital del país resulta sobremanera difícil, casi imposible, la adquisición de las obras que se publican en provincia, con mayores veras acontece en cuanto hace relación con revistas y periódicos.

En este punto, no está por demás advertir que para nuestro cometido hemos tenido como fuente de consulta, en primer término, el material (libros, folletos, revistas y recortes de periódicos) que conservamos en los anaqueles de nuestra biblioteca particular. Interesa, asimismo, advertir que el presente registro bibliográfico comprende, únicamente, las publicaciones aparecidas desde abril de 1948 hasta fines de 1972.

Con todo, por incompleta o insuficiente que aparezca esta bibliografía, consideramos que buenas bases o antecedentes habrá de proporcionar a quienes pretendan algún día completarla y no pocas luces habrá de ofrecer a cuantos hayan de emprender investigaciones o estudios relacionados con la vida, la obra y la muerte de Jorge Eliécer Gaitán o con los sucesos que sobrevinieron el 9 de abril y días subsiguientes de 1948.

De este modo, con la satisfacción de un deseo cumplido, consignamos a continuación más de un centenar

de fichas bibliográficas que dan cuenta: unas, de la meritoria labor intelectual, profesional, política y parlamentaria realizada por el caudillo sacrificado; otras, como expresión del afecto o interés crítico de nuestros escritores por uno de los hombres que más profundamente han calado en la conciencia de su pueblo; y las restantes, en torno a la fecha crucial que vino a marcar un nuevo hito en la historia contemporánea de Colombia.

La bibliografía que damos a conocer a continuación está dividida en tres partes: *Bibliografía de Jorge Eliécer Gaitán*, *Bibliografía sobre Jorge Eliécer Gaitán* y *Bibliografía sobre el 9 de abril de 1948*. La primera parte aparece en orden cronológico, con la advertencia de que aquellas publicaciones que carecen de fecha han sido colocadas en el orden que les corresponde de acuerdo con el año en que tuvieron lugar las intervenciones del autor. La segunda y la tercera parte se han dispuesto en orden alfabético de autores.

I. BIBLIOGRAFÍA DE JORGE ELIECER GAITÁN

Las ideas socialistas en Colombia, Bogotá, Edit. Minerva, 1924, 171 págs.; *Id.*, en *Documentos para una biografía*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1949, págs. 227-383; *Id.*, 2ª ed., Bogotá, Edit. América Libre, 1963, x, 116 págs.; *Id.*, en *Gaitán, antología de su pensamiento económico y social*, Edit. Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., 1968.

Tesis de grado. La primera edición (1924) con prólogo de Dionisio Arango Vélez y la segunda con un estudio prologal de Gloria Gaitán.

Lágrimas y sangre o las matanzas de las bananeras. Palmira (Valle), Edit. Nueva Patria, s. f., 98 págs.

Este folleto contiene las intervenciones del Dr. Jorge Eliécer Gaitán en la Cámara de Representantes, durante las sesiones de los días 3, 4, 5 y 6 de septiembre de 1929, en las cuales se efectuaron trascendentales debates parlamentarios, con motivo de la masacre ocurrida en Ciénaga (Magdalena), en la madrugada del 6 de diciembre de 1928, en desarrollo de la huelga de los trabajadores de la zona bananera al servicio de la Cía. United Fruit Company.

Homenaje a Enrico Ferri, el científico, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 208-210, marzo-mayo de 1929, págs. 25-26.

Escrito tomado de *El Espectador*, Suplemento Literario.

Proceso Zawadzky, Armenia, Empresa tipográfica "Vigig", s. f., 2 v.

Contiene las intervenciones del Dr. Jorge Eliécer Gaitán como defensor de Jorge Zawadzky, durante las audiencias públicas efectuadas en el Palacio de Justicia de Bogotá, en 1935.

Defensas penales, t. I: Homicidio, Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán y Cía. Ltda., Edit. Antena, 1945, vii, 308 págs.

El plan presidencial de Gaitán, en *Sábado*, Bogotá, núm. 115, 22 de septiembre de 1945, págs. 1 y 14.

Reportaje concedido a J. A. Osorio Lizarazo.

Delito y Pasión, Bogotá, Edit. Iqueima, Publicaciones Crítica Jurídica, 1948, 135 págs.

Defensa en el proceso contra Jorge Zawadzky. Contiene notas al pie del texto.

El hombre surco y el hombre laboratorio, en *Sábado*, Bogotá, abril 24 de 1948, págs. 3 y 14.

Las ideas políticas de Gaitán, en *Sábado*, Bogotá, abril 24 de 1948, págs. 7 y 12.

Otra vez los tribunales de guerra, en *Sábado*, Bogotá, abril 24 de 1948, pág. 2.

Actuaciones en las audiencias de Francisco Delgado Cabrejo. Clasificación de los premeditativos. El delito culposo ante la ciencia penal. Criterio antropológico y delito culposo. Alcance del concepto de la personalidad. Alegato sobre el homicidio cometido por Miguel Bernal Moreno. Intervenciones en la audiencia del teniente Cortés. En *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 13-14, octubre de 1948, págs. 429-511.

Documentos para una biografía, compilados y arreglados por Alberto Figueredo Salcedo, secretario del Concejo de Bogotá, Colección Jorge Eliécer Gaitán, t. I: *El estudiante*, [Bogotá], Imprenta Municipal, 1949, 398 págs.

Contiene, entre otros documentos de Jorge Eliécer Gaitán, sus primeros artículos, dos discursos fúnebres y su tesis de grado. El plan general de la obra proyectada por Figueredo Salcedo debía contener, además, los siguientes tomos que no se han publicado: t. II: De su regreso al país, en 1928, hasta la extinción del unirismo. - t. III y IV: El profesional. - t. V y VI: El administrador público. - t. VII y VIII: Campañas políticas, hasta su muerte.

Lecciones de Derecho Penal, en *Boletín de la Universidad Libre*, Bogotá, núms. 35-38, 1950.

Conferencias dictadas en la Universidad Libre de Bogotá.

Ideario político de Jorge Eliécer Gaitán: Bogotá, 9 de abril de 1951, [Bogotá, Lit. y Edit. Cahur, s. f.], 46 págs.

Publicación ordenada por las directivas liberales como homenaje a la memoria de Jorge Eliécer Gaitán en el tercer aniversario de su muerte.

Criterio positivo de la premeditación, en *Ensayos jurídicos*, vol. I, Publicaciones Crítica Jurídica, Bogotá, Edit. Iqueima, 1952, págs. 7-51; y en *Stadium*, Bucaramanga. s. f., 20 págs.

Traducción del Dr. Jorge Guerrero realizada sobre el original italiano publicado en los núms. 5-6 de la revista *La Scuola Positiva* (mayo-junio de 1928), págs. 212-229.

Su obra científica, Bogotá, Talleres Editoriales de la Universidad Nacional, 1952, 4 v.

Contenido: vol. 1. Prólogo, por el Dr. Jorge Enrique Gutiérrez Anzola. A manera de prólogo, por Jorge Eliécer Gaitán. El autor intelectual en el homicidio. La complicidad correlativa en el homicidio. Homicidio en estado de ira e intenso dolor. Homicidio culposo cometido en accidente de tránsito. - vol. 2. Defensas penales. - vol. 3. Defensas penales. - vol. 4. Lecciones de Derecho Penal general dictadas en la cátedra universitaria.

Las mejores oraciones de Jorge Eliécer Gaitán, 1ª ed., Bogotá, Edit. Jorvi, 1958, xvi, 476 págs; 2ª ed. (con el título *Los mejores discursos de Jorge Eliécer Gaitán*), Bogotá, Jorge Villaveces, editor y prologuista, Edit. Jorvi, [1968], xxii, 544 págs.

La oración por la paz y La oración por los humildes, en *Verbo Liberal*, 2ª ed., Bucaramanga, Tip. Bucaramanga, 1949, págs. 97-104; *Id.*, Bogotá, Tip. Androp, Colección "La Palabra Elocuente", 1959, núm. 2, págs. 21-31.

Pronunciadas en la Plaza de Bolívar de Bogotá el 7 de febrero de 1948 y en el cementerio de Manizales el 15 del mismo mes y año, respectivamente.

El pensamiento vivo de Gaitán, en *La Nueva Prensa*, Bogotá, núm. 95, 6-19 de abril de 1963, págs. 14-36.

Fragmentos de sus planteamientos ideológicos.

El manifiesto del unirismo, en *La Nueva Prensa*, Bogotá, núm. 95, 6-19 de abril de 1963, págs. 65-80; *Id.*, en *Gaitán, antología de su pensamiento económico y social*, Bogotá, Edit. Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., 1968.

Gaitán, antología de su pensamiento económico y social, Bogotá, Edit. Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., 1968, 420 págs.

Edición de homenaje en el XX aniversario de su asesinato. Introducción por Luis Emiro Valencia. Contenido: I. Apuntes biográficos. - II. Las ideas socialistas en Colombia. - III. El manifiesto del unirismo. - IV. Plan Gaitán. Programa de reformas económicas presentado al Congreso de Colombia. - V. La Plataforma del Colón. Programa aprobado por la Convención Popular de 1947. - VI. Rusia y la democracia. - VII. Contra la violencia en Colombia. - VIII. Oración por la paz. - IX. Oración por los humildes.

Un hombre satisfecho con su destino (Gaitán ante sí mismo), en *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, págs. 12-14.

Una entrevista de B. Moreno Torralbo, reproducida de *El Siglo*, julio 12 de 1943.

Socialismo liberal, en *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, pág. 13.

Carta a Luis Tejada.

Rusia y la democracia, Bogotá, Ediciones Vanguardia, s. f., 39 págs.; *Id.*, en *Gaitán, antología de su pensamiento económico y social*, Bogotá, Edit. Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., 1968.

Conferencia en el Teatro Municipal de Bogotá.

Defensa de Jorge Zawadzky, en *Oraciones forenses colombianas*, Bogotá, Edit. Temis, 1971, págs. 259-300.

Plataforma ideológica: abril 1964, [Bogotá, Ediciones "Nuevo Mundo", s. f.], 8 h.

Conferencias de sociología criminal, s. f., edición en mimeógrafo, 53 págs.

Conferencias dictadas en la Universidad Libre de Bogotá.

Oraciones de Jorge Eliécer Gaitán, Colección *Tribunos del Pueblo*, N° 1, Bogotá, Editorial Publicitaria, s. f., 63 págs.

Contiene: Oración por la paz, Oración por los humildes, Arenga a los venezolanos, Programa para la educación y Apuntes biográficos sobre Gaitán. La edición está precedida de una presentación de José Félix Castro, director de la edición.

II. BIBLIOGRAFÍA

SOBRE JORGE ELIÉCER GAITÁN

ALBA DEL RÍO, *Palabras para el capitán mártir*, en *Sábado*, Bogotá, abril 24 de 1948, pág. 3.

ÁNGEL, DOMINGO ALBERTO, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Sábado*, Bogotá, mayo 1° de 1948, págs. 8 y 12. Reproducción de *El País* de Caracas.

ARANGO VÉLEZ, DIONISIO, *Prefacio* a la tesis de grado de Jorge Eliécer Gaitán: *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Edit. Minerva, 1924.

BAUTISTA, RAMÓN M., *La muerte del caudillo* (9 de abril de 1948), [Bogotá, Edit. Patria, 1948], 167 págs.

CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO, *El caudillo y el diplomático*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1951, pág. 5.

— *Jorge Eliécer Gaitán*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1968, pág. 5.

CAMARGO GÁMEZ, EDUARDO, *Estampa humana del caudillo*, en *El Tiempo*, abril 9 de 1950.

CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA, *Jorge Eliécer Gaitán, tribuno popular de Colombia*, [Bogotá, Litográficas "Cor-Val", s. f.], 169 págs.

CHAUUX, FRANCISCO JOSÉ, *Homenaje a Gaitán: El partido liberal es el partido del pueblo*, Bogotá, Edit. Minerva, s. f., 59 págs.

Tres discursos de Francisco José Chauux.

DÍAZ, ANTOLÍN, *Los verdugos del caudillo y su pueblo*, Bogotá, Editorial A B C, 1948, 121 págs.

FAJARDO DE SILVA, VICTORIA, *El hombre a través de los libros: la biblioteca de Gaitán*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1951.

FERNÁNDEZ DE SOTO, MARIO, *Jorge Eliécer Gaitán y Mariano Ospina Pérez*, en *Una revolución en Colombia*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951, 178 págs.

FORERO BENAVIDES, ABELARDO, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *El Espectador-Diario de la tarde*, Bogotá, Edit. Santafé, 1936, págs. 183-186.

— *Gaitán*, en *Sábado*, Bogotá, abril 24 de 1948, págs. 1, 4, 5 y 14.

GAITÁN, MIGUEL ÁNGEL, *El porqué de un asesinato y sus antecedentes*, Bogotá, [Edit. Minerva, 1949], 144 págs.

— *La obra jurídica de Gaitán*, en *El Liberal*, Popayán, septiembre 18 de 1952, pág. 3.

GAITÁN DE VALENCIA, GLORIA, *Gaitán en 1963*, en *La Nueva Prensa*, Bogotá, núm. 95, abril 6 de 1963, págs. 58-63.

— *El Gaitanismo*, en *Semana*, Bogotá, núm. 633, febrero 10-16 de 1959, págs. 20, 34-35.

— *Gaitán, su obra y su lucha*, en *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Edit. América Libre, 1963, págs. 1-X.

GARCÍA, ANTONIO, *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*, Bogotá, Cooperativa de Artes Gráficas, 1945, 346 págs.

GÓMEZ PICÓN, ALIRIO, *El pensamiento de Gaitán*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1968, pág. 5.

HOLMES TRUJILLO, CARLOS, *Gaitán y las ideas políticas en Colombia*, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 13-14, octubre de 1948, págs. 513-519.

JARAMILLO V. DE GAITÁN, AMPARO, *El gaitanismo*, en *Semana*, Bogotá, núm. 633, febrero 10-16 de 1959, págs. 20, 34-35.

KLIM (seud. de LUCAS CABALLERO CALDERÓN), *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Figuras políticas de Colombia*, Bogotá, Edit. Kelly, 1945, págs. 47-56.

- LAGOS, RAMIRO, *A la carga*, en su libro *Romances de pie quebrado*, Bucaramanga, Imp. Meridiano, 1970, págs. 33-35.
- LÉNDEZ, EMILIO, *¿Por qué murió el capitán?*, Bogotá, Tip. Escorial, 1948, 59 págs.
- LINARES V., HELIODORO, *Yo acuso*. Biografía de Gaitán y Fajardo..., Bogotá, Edit. Iqueima, 1959, t. II, 206 págs.
- LÓPEZ GIRALDO, FERMÍN, *El apóstol desnudo* (U. N. I. R.), Manizales, Edit. Zapata, 1936, 178 págs.
- LOZANO Y LOZANO, JUAN, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Ensayos críticos*, Bogotá, Edit. Santafé, 1934, págs. 107-138.
- *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Mis contemporáneos*, Bogotá, Ediciones Tierra Firme, Colección Antologías de "Sábado", 1944; [2ª ed.], Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972 (Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 45), págs. 117-145, y en *Obras selectas*, Medellín, Edit. Horizontes, Colección Clásicos y Contemporáneos Colombianos, 1956, págs. 287-298.
- *Jorge Eliécer Gaitán en 1932*, en *Sábado*, Bogotá, núm. 236, enero 24 de 1948, págs. 1, 12-13.
- LLERAS RESTREPO, CARLOS, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 13-14, octubre de 1948, págs. 423-428; y en *De la República a la dictadura*, Bogotá, Edit. Argra, 1955, págs. 96-102.
- Discurso pronunciado en nombre de la Dirección Nacional del Partido Liberal, durante los funerales del Dr. Jorge Eliécer Gaitán celebrados el 20 de abril de 1948, en el Parque Nacional de Bogotá.
- *El partido liberal es el partido del pueblo*, en *El Liberal*, Popayán, septiembre 3 de 1958, págs. 2 y 4.
- Discurso pronunciado en la concentración del Barrio Ricaurte de Bogotá con motivo del descubrimiento del busto de Jorge Eliécer Gaitán.
- MAR, JOSÉ, *Una hora con Jorge Eliécer Gaitán*, en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, Bogotá, núm. 243, abril 1º de 1928, págs. 273-275.
- MORALES BENÍTEZ, OTTO, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Sábado*, Bogotá, julio 3 de 1948, págs. 1 y 12.
- NIETO CABALLERO, LUIS EDUARDO, *Las ideas socialistas en Colombia*, en *Libros colombianos*, Bogotá, Linotipo de "El Espectador", 1925, págs. 229-240; *Id.*, en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, Bogotá, junio 14 de 1925, págs. 142-145.
- *Recuerdo de Jorge Eliécer Gaitán*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1951.
- NÚÑEZ SEGURA, JOSÉ A., S. I., *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Literatura colombiana: sinopsis y comentarios de autores representativos*, Medellín, Edit. Bedout, 8ª ed., 1966, págs. 607-609.
- OROZCO CARDONA, RIGOBERTO, *Nuestro juramento*, en homenaje a Jorge Eliécer Gaitán, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 13-14, octubre de 1948, págs. 419-420.
- OSORIO TAPIAS, ABRAHAM, *¿Por qué mataron a Gaitán?*, [Bogotá, Edit. Iqueima], 1948, 124 págs.; 2ª ed., [Bogotá, Edit. Minerva], 1948, 115 págs.
- OSORIO LIZARAZO, JOSÉ ANTONIO, *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*, 2ª ed., Buenos Aires, Ediciones López Negri, [1952], 321 págs.
- *La consagración del martirio*, en *Magazine Dominical* de *El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, pág. 15.
- Fragmento de la obra mencionada anteriormente.
- *El día del odio*, Buenos Aires, Ediciones López Negri, [1952], 286 págs.
- Novela.
- OSORIO CASTILLO, LUIS, *Gaitán*, en *El Liberal*, Popayán, abril 9 de 1959, pág. 3.
- OSPINA, JOAQUÍN, *Gaitán, Jorge Eliécer*, en *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, t. II, Bogotá, Edit. Aguila-Colombia S. A., 1937, págs. 23-26.
- OTERO SILVA, MIGUEL, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Sábado*, Bogotá, mayo 15 de 1948, pág. 9.
- PADILLA, JORGE, *Yo vi el crimen*, en *La República*, Bogotá, abril 14 de 1966.
- PAREDES, JAIME, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Sábado*, núm. 255, junio 12 de 1948, págs. 9 y 13.
- PAREJA, CARLOS H., *Jorge Eliécer Gaitán: 9 de abril de 1948*, en *El padre Camilo, el cura guerrillero*, México, Edit. Nuestra América, 1968, págs. 95-140.
- PEÑA, LUIS DAVID, *Gaitán íntimo*, Bogotá, Edit. Iqueima, 1949, 179 págs.
- PÉREZ, LUIS CARLOS, *El pensamiento filosófico de Jorge Eliécer Gaitán*, Bogotá, Edit. Los Andes, 1954, 69 págs.
- Suplemento al núm. 49 del *Boletín de la Universidad Libre*. Conferencia leída en el Aula Máxima de la Universidad Libre de Bogotá, el 8 de abril de 1954, dentro del programa para conmemorar el 6º aniversario de la muerte del Dr. Gaitán.

- *El gaitanismo*, en *Semana*, Bogotá, núm. 633, febrero 10-16 de 1959, págs. 15-20.
Informe especial como abogado de la parte civil en la investigación del asesinato de Gaitán.
- *Gaitán, el jurista*, en *El Liberal*, Popayán, abril 9 de 1959, pág. 3.
- PERRY, OLIVERIO, *Gaitán Ayala, Jorge Eliécer*, en *Quién es quién en Colombia*, Bogotá, 2ª ed., 1948, págs. 161-166.
- PUNTES, MILTON, *Gaitán: el orador, el jurista y el apóstol*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1951.
- *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Historia del partido liberal colombiano*, Bogotá, Edit. Prag, 1961, págs. 613-616.
- *Gaitán*, Bogotá, Edit. A B C, s. f., 142 págs.
- *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Grandes hombres de Colombia*, Bogotá, [Tip. Hispana], 1962, págs. 250-253.
- QUIJANO GUERRERO, ALBERTO, *La sombra del caudillo*, en *Alfabeto de cánticos*, Pasto, Publicaciones Alcaldía de Pasto, 1959, págs. 83-84.
Poema.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, IGNACIO, *La imagen en bronce del caudillo*, en *Sábado*, agosto 21 de 1948, págs. 9 y 14.
Una interpretación escultórica de Gaitán por el escultor Pinto Maldonado.
- RICO, EMILIO, *Romance elegíaco de Jorge Eliécer Gaitán*, en *Madrugada en la sangre, Meridiano de fuego y otros poemas*, Ibagué, Imprenta Departamental, 1956, s. p. (Biblioteca de Autores Tolimenses, vol. 1).
- RODRÍGUEZ GARAVITO, AGUSTÍN, *Dos hombres, dos actitudes: Jorge Eliécer Gaitán, José Mar*, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núm. 231, agosto de 1933, págs. 210-212.
- SANTOS, EDUARDO, *El Presidente de Colombia y el doctor Jorge Eliécer Gaitán*, en *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 14, febrero de 1940, págs. 147-148.
Carta dirigida por el Dr. Eduardo Santos, presidente de Colombia, a los organizadores del homenaje ofrecido al Dr. Jorge Eliécer Gaitán con motivo del nombramiento como ministro de educación nacional (febrero 16 de 1940).
- SARRIA, EUSTORGIO, *El orden jurídico: la obra científica de Jorge Eliécer Gaitán*, en *Revista Jurídica*, Bogotá, núms. 13-14, octubre de 1948, págs. 409-413.
- SOLANO, ARMANDO, *Gaitán el estudiante*, en *Sábado*, Bogotá, septiembre 18 de 1948, pág. 1.
- *Jorge Eliécer Gaitán*, en *El Liberal*, Popayán, abril 9 de 1950, pág. 3.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SOCIEDAD JURÍDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO, *Resolución N° 1 (junio 5) de 1948, por la cual se rinde homenaje a la memoria del doctor Jorge Eliécer Gaitán*, en *Revista Jurídica*, órgano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional y de la Sociedad Jurídica, núms. 13-14, octubre de 1948, pág. 417.
- VALENCIA, LUIS EMIRO, *Introducción*, en *Gaitán: antología de su pensamiento económico y social*, Bogotá, Edit. Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., 1968, págs. 1-x.
- VALLEJO, ALEJANDRO, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Políticos en la intimidad*, Bogotá, Ediciones Antena, 1936, págs. 3-23; [2ª ed.], Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971 (Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 9), págs. 9-26.
- VILLEGAS, SILVIO, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *El Tiempo*, Bogotá, mayo 9 de 1958, pág. 5ª; y en *Obra literaria*, Medellín, Ediciones Togilber, 1963, págs. 705-714.
- VIVAS BALCÁZAR, JOSÉ MARÍA, *Jorge Eliécer Gaitán*, en *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 102, marzo-mayo de 1948, págs. 499-500.
- ZAPATA, RAMÓN, *La gran culpabilidad*, Bogotá, [Edit. Argra], 1948, 127 págs.

III. BIBLIOGRAFÍA

SOBRE EL 9 DE ABRIL DE 1948

ANDRADE DE POMBO, ELENA, *Tres godos en aprietos* (Relatos), Bogotá, 1956.

Se refieren a algunos hechos sucedidos a raíz del 9 de abril de 1948.

ARBOLEDA LLORENTE, JOSÉ MARÍA, *El comunismo pío ante el trágico 9 de abril*, Popayán, Imprenta de la Arquidiócesis, mayo de 1948, 16 págs.

Respuesta a la carta abierta dirigida por Alvaro Pío Valencia a Carlos Arango Vélez, Guillermo León Valencia y Luis Navarro Ospina.

— *Alvarito de Pubén o el camarada de la hoz y el martillo*, Popayán, Imprenta de la Arquidiócesis, junio de 1948, 14 págs.

Contrarréplica a *Godismo impío* de Alvaro Pío Valencia.

- AZULA BARRERA, RAFAEL, *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo*, Bogotá, Edit. Kelly, 1956, xxviii, 524 págs.
- BLANCO NÚÑEZ, JOSÉ MARTÍN, *Memorias de un gobernador: el 9 de abril de 1948 antes, durante y después*, Barranquilla, Tipografía Bovel, 1968, 123 págs.
Con notas al pie del texto.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO, *Antes y después del 9 de abril*, en *Sábado*, Bogotá, diciembre 18 de 1948, págs. 1 y 4.
- CANAL RAMÍREZ, GONZALO, *Nueve de abril 1948*, Bogotá, Lit. y Edit. Cahur, s. f., 87 págs.
- CASTRO, LUIS DE, *Aún no se sabe quién mató a Gaitán*, en *El Espectador*, Bogotá, abril 7, 8 y 9 de 1968.
- CONCEJO DE BOGOTÁ, *Acuerdo N° 66 de 1948, sobre honores a la memoria del doctor Jorge Eliécer Gaitán*, en *Documentos para una biografía*, Bogotá, 1949, pág. 11.
— *Acuerdo N° 67 de 1948, por el cual se da nombre a un barrio y se dictan otras disposiciones*, en *Documentos para una biografía, ibid.*, pág. 15.
- CONGRESO DE COLOMBIA, *Ley 45 de 1948 (noviembre 9), por la cual se honra la memoria del doctor Jorge Eliécer Gaitán*, en *Leyes de 1948*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1948, pág. 62.
— *Ley 127 de 1948 (diciembre 23), por la cual se ordena erigir la "Ciudad Jorge Eliécer Gaitán" y se dictan otras disposiciones, ibid.*, pág. 245.
- DANGOND URIBE, ALBERTO, *Laureano Gómez y el nueve de abril* (fragmento de una biografía), en *El Espectador*, edición dominical, abril 14 de 1968, págs. 10A y 12A.
- ERAZO PARÍS, J., *Del 9 de abril al 13 de junio (1948-1953)*, [Barranquilla, Talleres Gráficas Mora y Escofet, 1954], 258 págs.
- ESTRADA MONSALVE, JOAQUÍN, *El 9 de abril en Palacio: horario de un golpe de estado*, 3ª ed., Bogotá, Edit. A B C, abril 18 de 1948, 94 págs.
Al final contiene el discurso del Dr. Mariano Ospina Pérez, Presidente de Colombia, pronunciado a las 8 p. m. del 11 de abril de 1948, desde los micrófonos de la Radiodifusora Nacional, instalados en el Palacio de Nariño.
— *Así fue la revolución: del 9 de abril al 27 de noviembre*, Bogotá, Edit. Iqueima, 1950.
— *Las causas del nueve de abril*, en *Sábado*, Bogotá, junio 5 de 1948, pág. 7.
- FANDIÑO SILVA, FRANCISCO, *La penetración soviética en América y el 9 de abril*, [Bogotá, Edit. A B C], 1949, 96 págs.
- FORERO BENAVIDES, ABELARDO, *Lo que vi de la revolución: viaje al fondo de la noche*, en *Sábado*, Bogotá, mayo 1º de 1948, págs. 1, 3 y 14.
— *El 9 de abril de 1948*, en *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, págs. 3-7.
- GARCÍA PEÑA, ROBERTO, *Memoria aproximada del 9 de abril*, en *El Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1968, pág. 4.
- GOBIERNO NACIONAL, *Decreto 1.265 de 1948 (abril 17), por el cual se honra la memoria de un gran colombiano*, en *Decretos extraordinarios expedidos por la Rama Ejecutiva en desarrollo del artículo 121 de la Constitución Nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1948, pág. 182.
— *Decreto 1.371 de 1948 (abril 26), por el cual se provee al cumplimiento del Decreto Legislativo número 1.265 de 17 de abril de 1948, ibid.*, pág. 190.
— *Decreto 904 de 1965 (abril 19)*, por el cual se reglamenta el artículo 12 de la Ley 45 de 1948.
- GÓMEZ CORENA, PEDRO, *El 9 de abril*, Bogotá, Edit. Iqueima, 1951, 168 págs.
Novela.
- GÓMEZ DÁVILA, J., *Viernes 9*, México, Impresiones Modernas, 1953, 228 págs.
Novela.
- JORDÁN JIMÉNEZ, RICARDO, *Dos viernes trágicos: asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán, 9 de abril de 1948; asesinato del Presidente John F. Kennedy, 22 de noviembre de 1963*, Bogotá, Edit. Horizontes, 1968, 268 págs.
Con notas bibliográficas al pie del texto.
- LÓPEZ, ALFONSO, *El mensaje de Alfonso López sobre el 9 de abril*, en *Sábado*, Bogotá, junio 5 de 1948, págs. 1 y 13.
Mensaje al presidente Ospina Pérez desde Nueva York.
- LÓPEZ DE MESA, LUIS, *Aporías sociales: Antes del 9 de abril y Balance del 9 de abril*, en *Perspectivas culturales*, Bogotá, Prensas de la Universidad Nacional, 1949, págs. 19-103.
- MANRIQUE, RAMÓN, *A sangre y fuego* (un dramático reportaje del 9 de abril en toda Colombia), Barranquilla, Librería Nacional, 1948, 233 págs.

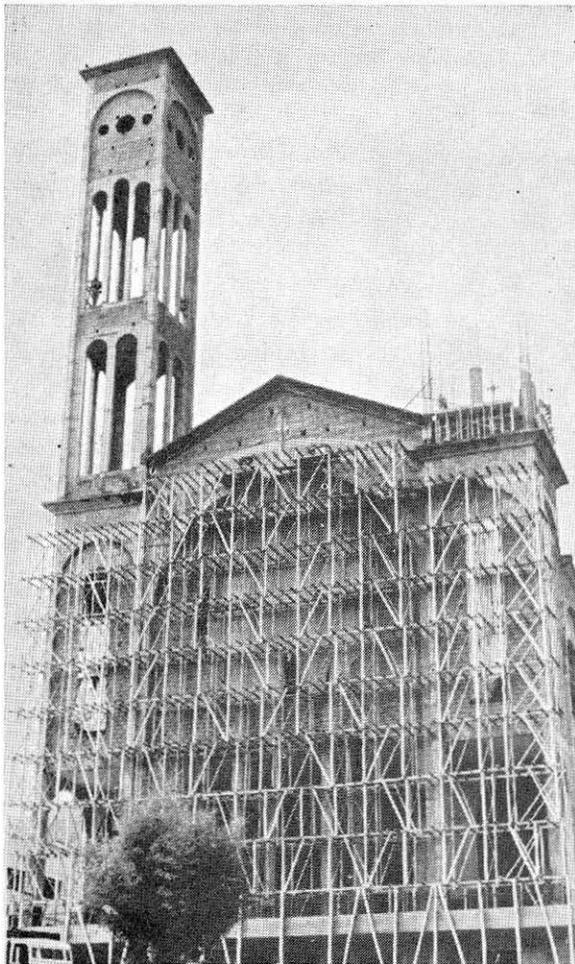
- MARTÍNEZ SARMIENTO, RAFAEL, *Roa Sierra no fue el asesino de Gaitán*, en *El Liberal*, Popayán, junio 21 de 1956, págs. 1 y 4.
Carta al director de *El Liberal*.
- MARTZ, JOHN D., *El bogotazo*, en *Colombia: a contemporary political survey*, 2ª ed., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964.
- NIÑO H., ALBERTO, *Antecedentes y secretos del 9 de abril*, Bogotá, Edit. Pax, s. f., 159 págs.
- La oposición y el gobierno del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1950.
Documentos.
- ORREGO DUQUE, GONZALO, *El 9 de abril fuera de palacio*, Bogotá, Edit. Patria, 1949, 109 págs.
- OTERO SILVA, MIGUEL, *La chusma de Jorge Eliécer Gaitán*, Popayán, Edit. Castillo, abril de 1948.
Hoja volante. Este artículo del poeta y escritor venezolano fue publicado en *El Nacional* de Caracas y luego reproducido en *Jornada* de Bogotá, el 9 de mayo de 1948.
- PADILLA, JORGE, *Historia de un disparo*, en *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, pág. 2.
- PALZA S., HUMBERTO, *La noche roja de Bogotá* (páginas de un diario), Buenos Aires, [Imp. López], 1949, 151 págs.
- PANEZO OLAYA, MIGUEL J., *El Molino de Dios* (9 de abril y 13 de junio), [Edit. Tuluá, s. f.], 116 págs.
Novela.
- PAREJA, CARLOS H., *El monstruo*, Buenos Aires, Edit. Nuestra América, 1955, 218 págs.
Novela.
- PEPPER, JOSÉ VICENTE, *La gran emboscada*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1948, 427 págs.
- PÉREZ, LUIS CARLOS, *Los delitos políticos: interpretación jurídica del 9 de abril*, Bogotá, Edit. Iqueima, 1948, págs. 141-171.
- *Sobre el crimen que desató la tormenta*, en *Sábado*, Bogotá, septiembre de 1948, págs. 9 y 12.
Un reportaje de Ignacio Ramírez Sánchez.
- *Algo sobre la personalidad del asesino de Gaitán*, en *La práctica jurídico-penal*, Bogotá, Edit. Minerva, Ediciones Universidad Libre (Colección Benjamín Herrera, vol. 4), 1948, págs. 455-468.
- RAMÍREZ MORENO, AUGUSTO, *La tragedia nacional del nueve de abril*, en *El Tiempo*, Bogotá, julio 10 de 1948; y en *Sábado*, Bogotá, julio 10 de 1948, págs. 1 y 8.
Discurso pronunciado en el Teatro Colón en desagravio al Santo Padre y al Nuncio Apostólico en Colombia con motivo de los asaltos contra cosas y personas de la iglesia ocurridos el 9 de abril de 1948.
- RESTREPO, ROBERTO, *Nueve de abril, quiebra cultural y política*, Bogotá, Tipografía Bremen, 1948, 31 págs.
- ROJAS PÉREZ, GUILLERMO, *El crimen atroz*, en *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, abril 7 de 1968, págs. 10 y 15.
- SAMPER, DARÍO, *La trágica proyección del 9 de abril*, en *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1968, pág. 5.
- SANTOS FORERO, JULIO ENRIQUE, *Yo sí vi huir al verdadero asesino de Jorge Eliécer Gaitán* (Relato de un testigo presencial), Bogotá, Gráficas Atenas, 1959, 87 págs.
- TÉLLEZ, HERNANDO, *La noche quedó atrás* (Biografía de una revolución), en *Semana*, Bogotá, núm. 78, abril 24 de 1948, págs. 5-26.
Este artículo fue reproducido en una separata de *El Espectador*, Bogotá, el 9 de abril de 1968, con motivo del XX aniversario del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.
- VALENCIA, ALVARO PÍO, *Carta abierta a Carlos Arango Vélez, Guillermo León Valencia y Luis Navarro Ospina*, Popayán, Edit. Castillo, mayo 3 de 1948.
Hoja volante.
- *Godismo impío*, en *La Chusma*, Órgano de divulgación liberal izquierdista, Cali, núm. 2, 1948, 16 págs.
Réplica a la contestación de José María Arboleda Llorente a la carta abierta antes mencionada.
- VALLEJO, ALEJANDRO, *La palabra encadenada: antes del 9 de abril y después*, Bogotá, Edit. Minerva, 1949.
- VIDALES, LUIS, *La insurrección desplomada* (El 9 de abril, su teoría, su praxis), Bogotá, Edit. Iqueima, 1948, 183 págs.
- ZALAMEA, JORGE, *Las banderas enlutadas*, en *La Nueva Prensa*, Bogotá, núm. 95, abril 6-19 de 1963, págs. 40-52.
Artículo publicado en la revista *Crítica*, Bogotá, diciembre 15 de 1948.
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL, *La calle 10*, Bogotá, Ediciones "Casa de la Cultura", [1960], 126 págs.



ARANZAZU. — "Tribunas".



ARANZAZU. — Vista parcial de la población.



ARANZAZU. — La iglesia.

ENCUESTAS MANIZALES

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Entre el 15 y el 25 de marzo del presente año se realizaron encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las localidades de Aranzazu y Manizales (Caldas) y Pereira (Risaralda), trabajo que adelantaron los investigadores José Joaquín Montes, Jesús García y Jennie Figueroa Lorza.

Es lamentable, aunque comprensible, que en regiones de notorio desarrollo económico como Caldas (aunque no exclusivo de esta región, claro está) se vea nuestra labor como algo inútil o superfluo. En muchas ocasiones hemos tenido que escuchar cosas como "¿por qué el gobierno no se preocupa de los problemas reales de la comunidad y no de güevonadas de estas?" o "el gobierno sí tiene plata para gastar en estas pendejadas".

Es obvio que en una época como la que estamos viviendo, en la que la mayoría de las comunidades enfrenta graves problemas (económicos, de salubridad, etc.), una labor cultural aparezca como un lujo. Pero sería deseable que el pueblo comprendiera (como en el fondo entiende) que la lengua es algo importante y fundamental y que sin la investigación no hay posibilidad de cuidar efectivamente de esa lengua, que es el máximo y a veces casi el único tesoro cultural de la gente sencilla. Porque la historia de formas de vida reflejadas en la lengua de una época determinada será un bien inapreciable, pieza fundamental en la conciencia histórica de un pueblo.

ARANZAZU

La población, que da impresión de prosperidad por el fuerte movimiento comercial, está situada al norte del departamento de Caldas, a hora y media de Manizales en campero, sobre un terreno muy accidentado y rodeada por dos quebradas: "Doña Ana" y "Las Peñas". Su clima es templado y los cultivos de mayor difusión son el café y el fique.

EN ARANZAZU Y PEREIRA

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

El cultivo del café en la región se remonta a 1878, año en que José M. Ocampo y Cipriano Calderón sembraron el primer cafetal en la región de Alegrías (vereda del Municipio). El fique, su cultivo y procesamiento, es más reciente, pero ha adquirido un fuerte desarrollo: existe una cooperativa que cuenta con el equipo necesario para fabricar costales que luego son enviados a Manizales.

También cuenta con la industria de la caña de azúcar, para obtener panela, pero en menor escala.

Aranzazu es una población que da la sensación de ser alegre; quizá sea debido a que en la tarde y primeras horas de la noche se ve por las calles a gran cantidad de niños que juegan ruidosa y alegremente, a más de numerosos jóvenes de ambos sexos que salen a pasear.

La gente se mostró cordial, amable y dispuesta a colaborar, aunque no libre de cierta inquietud por los móviles y posibles consecuencias de la encuesta. De todas maneras, no hubo dificultades dignas de mención para la realización del trabajo.

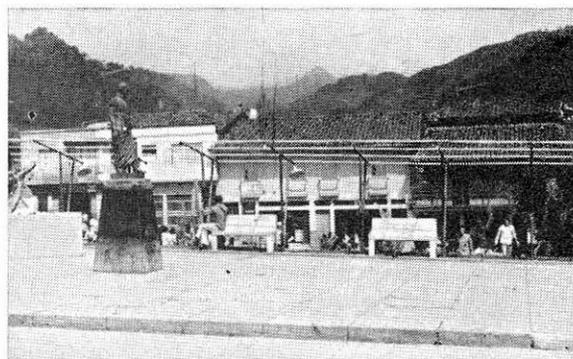
Los aranzazunos llaman a su pueblo "el pueblo de los primos", porque quien más, quien menos, tiene parentesco con los restantes habitantes. Y tienen una costumbre muy general, al parecer, en Caldas: denominarse por apodos, debido quizá a la necesidad de evitar la confusión de identidades: uno de nuestros informantes, José Luis Serna, señaló que con su mismo nombre había otros tres señores y que para no confundirlos les agregaban el apodo; así, había uno apodado *Guatín*, otro *Perreño*, otro más *Chispas* y el que nos hablaba se decía a sí mismo *Chirrillas*.

NOTICIA HISTÓRICA

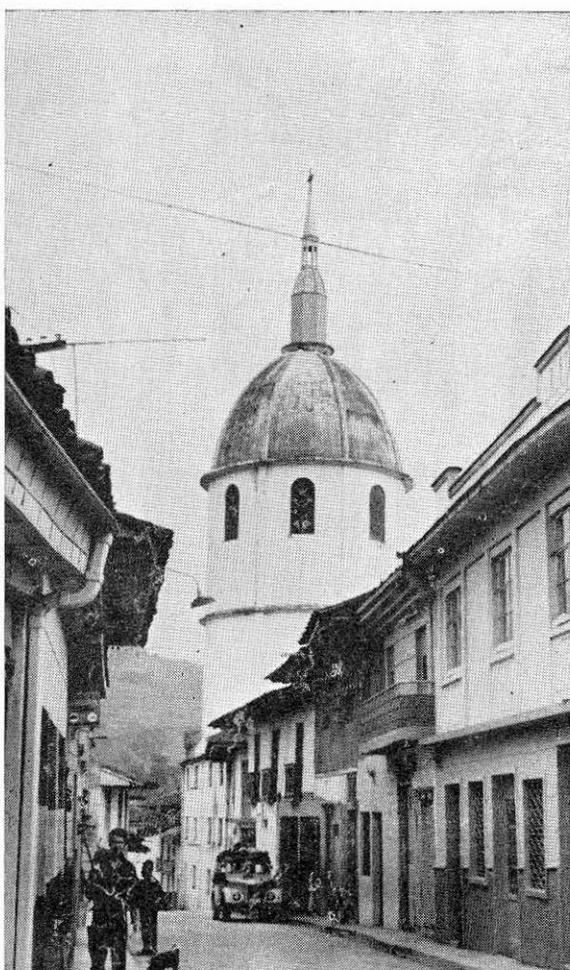
Del año preciso de la fundación de Aranzazu no se tiene noticia; se sabe que en 1851 llegó al lugar Buenaventura Escobar, ex-sargento del ejército que contra Bolívar organizó



ARANZAZU. — "Tribuna" o balcón.



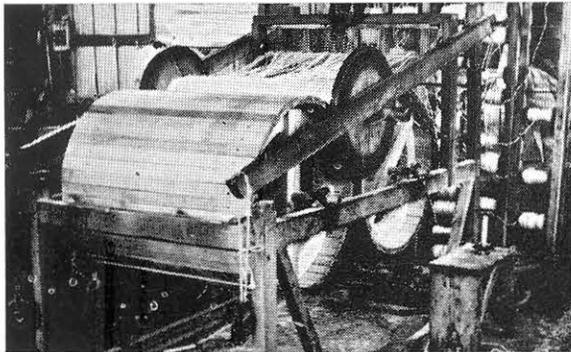
ARANZAZU. — Vista parcial de la plaza,



ARANZAZU. — Calle e iglesia.



ARANZAZU. — La gente el domingo después de misa.



ARANZAZU. — Parte de un telar de hacer costales.



ARANZAZU. — Fidelina S. de Becerra, informante del Atlas.

el general José M. Córdoba. Tras él llegaron más pobladores, como Valentín Sánchez, Jesús Duque, alias *Gallinazo* (¡ya desde entonces empleaban los apodos!), Gabriel Peláez y otros.

Sobre el origen de los fundadores hay un informe suscrito por Zacarías Alzate y Nicolás Arcila, del 22 de noviembre de 1871, rendido al Concejo de la población, que dice:

Por allá en el año 52, algunas familias del Cantón de Marinilla, estrechas en su tierra natal y no bien favorecidas por la fortuna, resolvieron situarse en lo que hoy lleva el nombre de Aranzazu.

El caserío primitivo recibió el nombre de "El Sargento", en recuerdo de su primer poblador, pero en 1855 se le cambió por el que hoy tiene. Respecto al nombre de Aranzazu hay dos versiones: 1) unos afirman que en honor al Dr. Juan de Dios Aranzazu porque a) regaló los terrenos para su fundación, b) porque influyó con su prestigio para que, en 1853, fuera elevado el caserío a la categoría de distrito; 2) en honor a la Virgen española del mismo nombre, porque los vecinos la solicitaron por patrona del pueblo. Parece ser que el nombre le fue puesto para perpetuar la memoria del ilustre antioqueño, pero no porque donara terrenos, ya que la mayor parte de las tierras de la parte urbana fueron cedidas por Jesús Duque, según consta en escritura.

En el himno a Aranzazu dice una estrofa, relativa a los nombres de la población:

Tu nombre es prestigio: es ya un monumento,
 en tus alboradas llamas "El Sargento"
 hay en tu bautismo gloria militar.
 Y más tarde ostentas el nombre radiante
 de un prócer insigne, de valor prestante
 que sabe sus gestas gloriosas guardar.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

En el aspecto fonético, encontramos: *yeísmo* generalizado, aunque con leve tendencia a la africación del fonema; *s* apicoalveolar; *f* bilabial; pronunciación fuerte de *r* y *rr*, en cualquier posición.

Respecto al léxico nos llamaron la atención: *cusumbosolo* para designar a la persona huraña; *ñaño* es la persona de labio leporino; *secaleche* se denomina al hijo menor; *tierra de ombligo* es la que no es ni caliente ni fría; el tramposo que no paga sus deudas es llamado *badulaque* o *petardista*; los pequeños vendedores de la galería o mercado reciben el nombre de *afrecheros*. Como medidas de granos son

todavía empleadas la *cuartilla*, la *pucha* y el *almud*.

También observamos gran frecuencia de uso de la *muletilla izque*, de exclamaciones como *jajue!*, uso de *nunca* por *no*: “¿usted *nunca* fue onde ella?”, giros sintácticos muy generales en el español como “*yo se los he dicho*” y otros de extensión más limitada como “*no son capaz*”.

Finalmente, como en casi todas las poblaciones de Caldas antes visitadas, el tratamiento de más uso es el de *vos* con sus correspondientes formas verbales.

MANIZALES

Como ha ocurrido en otras capitales departamentales, la encuesta de Manizales se llevó a cabo, en su mayor parte, en una inspección de policía, en este caso en la de “El Tablazo”, perteneciente al Municipio y muy cercana a él. Allí se consiguieron informantes con relativa facilidad, pese a que muchos de sus habitantes trabajan en Manizales. Según un informante, el nombre de “El Tablazo” proviene de que en una disputa entre dos hermanos pobladores del sitio, uno de ellos agredió al otro con una tabla, dándole un *tablonazo* o *tablazo*.

Algunos temas (oficios, alimentación urbana, etc.) se preguntaron en la propia Manizales. Tanto allí como en El Tablazo, las gentes se mostraron amables y dispuestas a colaborar.

Es notable en los manizaleños el amor y el orgullo por su ciudad y el deseo de que se la conozca y aprecie positivamente, y de que el viajero se lleve una buena impresión de su visita.

NOTICIA HISTÓRICA

Los terrenos que hoy ocupa la ciudad de Manizales eran llamados, a principios del siglo XIX, de Guacaica, y pertenecían a la razón social de González, Salazar y Cía., poseedora también de terrenos que iban hasta Salamina.

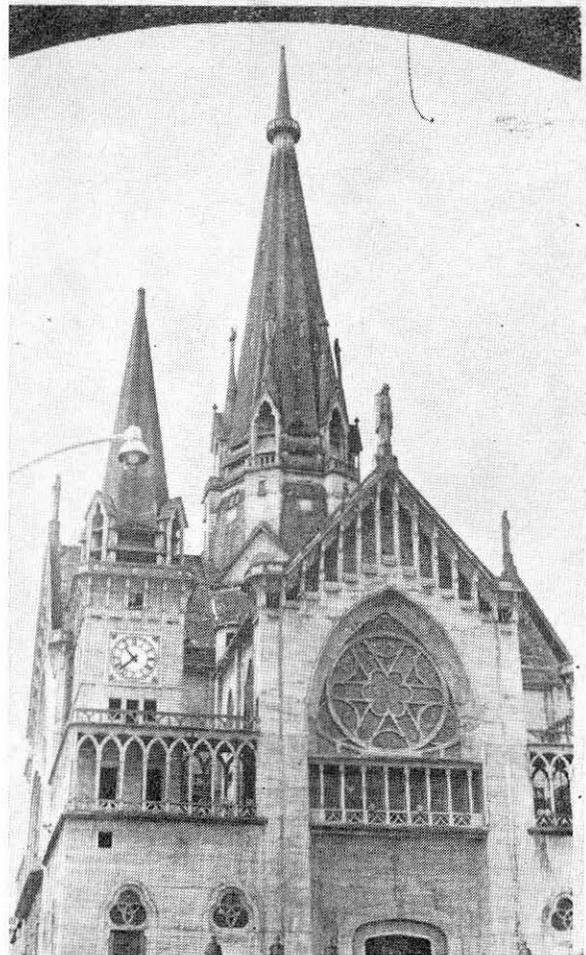
En 1834, dos agricultores de Salamina, Fermín López y José Hurtado, disgustados con los representantes de la Compañía, resolvieron salir a buscar tierras baldías para asentarse. Así llegaron al pie del cerro denominado hoy San Cancio, cercano a Manizales. Allí permanecieron tres años, al cabo de los cuales retornaron a Salamina, de visita; tuvieron entonces la sorpresa de saber que, habiendo confundido ellos el río Guacaica con el Chinchiná, todavía se



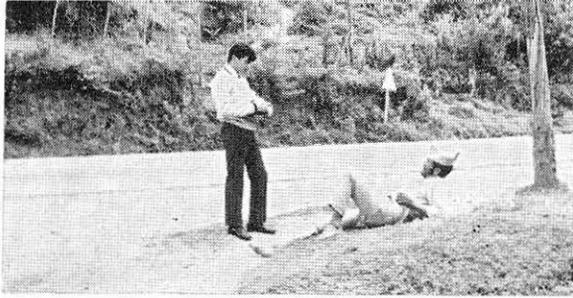
MANIZALES. — Un sector de la ciudad.



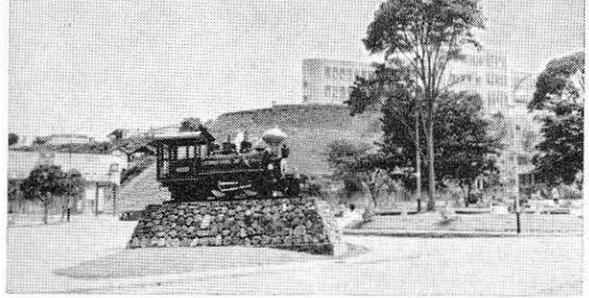
MANIZALES. — Iglesia.



MANIZALES. — Vista parcial de la catedral.



MANIZALES. — Jesús García interrogando a un trabajador de un tejar.



MANIZALES. — Monumento al Ferrocarril cerca del parque Olaya Herrera.



MANIZALES. — Una calle.



MANIZALES. — Manera de llevar el canasto para transportar mercado.

encontraban en terrenos pertenecientes a la compañía de marras. Abandonaron su asiento en el cerró de San Cancio y enrumbaron hacia Cartago, pero se quedaron en lo que es hoy Santa Rosa de Cabal, de la cual fueron fundadores.

Pasaron varios años, y en 1843 Marcelino Palacio junto con Nicolás Echeverri y otros que iban en busca de oro de aluvión, llegaron hasta donde habían estado trabajando López y Hurtado; sin embargo, no permanecieron allí sino que regresaron a Neira, de donde habían partido.

Con todo, Nicolás Echeverri, acompañado de Joaquín Antonio Restrepo y Antonio María Arango, regresó al sitio y se estableció en él, dándole el nombre de San Cancio, por haber llegado allí el día de la conmemoración de ese santo.

Tras ellos fueron llegando otros colonos que abrieron rozas en los alrededores: Barroblanco, La Linda, Olivares, El Tablazo, Las Minitas, La Enea y Morrogacho.

Neira era el punto de partida y de asentamiento, pues si bien los hombres trabajaban en los otros sitios mencionados, sus casas y familias permanecían en la población. Pero no pasó mucho tiempo sin que las familias se fueran trasladando a los sitios de trabajo y asentando sus casas en ellos.

A mediados de 1848, veinte colonos de los principales que habían ocupado los nuevos terrenos se reunieron en Neira y acordaron salir a explorar los parajes para buscar un sitio adecuado para erigir un pueblo con todas las de la ley.

Se dirigieron primero a La Enea, donde alcanzaron a derribar selva, pero cayeron en la cuenta de que, habiendo un camino que unía a Neira con Santa Rosa y Cartago y otro que comunicaba con Mariquita, por el Ruiz, la nueva aldea, allí en La Enea, iba a quedar alejada de las vías de comunicación y que lo me-



MANIZALES. — El hospital.

por era situarse en la intersección de los dos caminos.

Resolvieron entonces asentar la población en un lugar próximo a la vía para el Cauca y se fijaron en un punto situado a las márgenes de la quebrada Olivares, en las cercanías de lo que hoy se llama Las Minutas.

Esta salida a poblar se conoce como “Expedición de los veinte” y entre sus integrantes estaban los que posteriormente se han llamado “los fundadores”.

Respecto a la fecha de fundación no hay acuerdo entre los historiadores; las opiniones oscilan entre los años 1846 y 1849, pero parece ser que la fecha más segura es la del año 1848.

Respecto al nombre, se dice que se le puso por haber en la quebrada que le pasa más cerca, mucha piedra *maní* (así llaman en Antioquia al granito) y *sales* por la abundancia de dicha piedra (*-al*, sufijo colectivo, en plural). Otros sostienen que *maní* por la piedra pero *sales* por las salinas que se descubrieron cuando exploraban para fundar el pueblo. Parece que la versión más aceptada es la primera, aunque de cualquier forma queda sin explicar el cambio de la *s* en *z*.

Aunque no queda en la jurisdicción de Manizales, no podemos dejar de mencionar el Nevado del Ruiz, que para cualquier colombiano está ligado a la “ciudad de las puertas abiertas”, como uno de los sitios de mayor interés para el visitante. Respecto al nombre del nevado, se dice que se le puso Ruiz por una familia de ese nombre, que poseía propiedades en sus inmediaciones. Pero más interesante es la noticia de que la denominación indígena era Cumanday, según unos, Camunday según otros; lástima (sin ofender a los Ruiz) que no se haya conservado la denominación autóctona.

Según las viejas historias, las primeras fiestas fueron muy solemnes y animadas y se redactó un programa de las mismas — a cargo de Antonio María Arango, alias el Rico —, parte del cual copiamos:



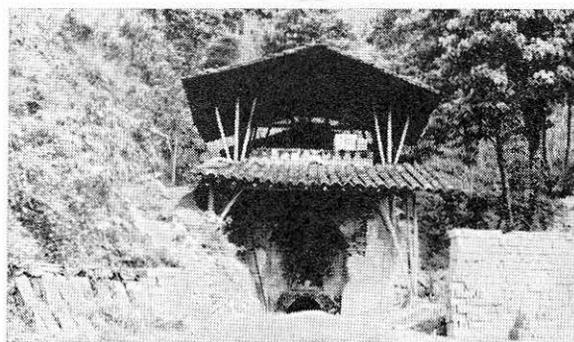
MANIZALES. — El Tablazo. La única calle.



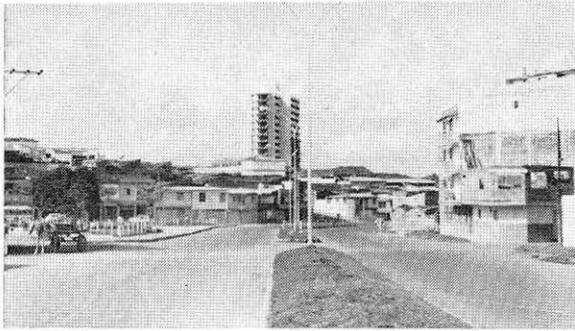
MANIZALES. — El Tablazo. Casa.



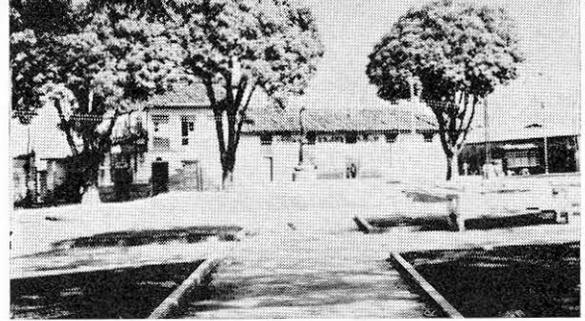
MANIZALES. — Hombres y canastos destinados a llevar mercado a las casas.



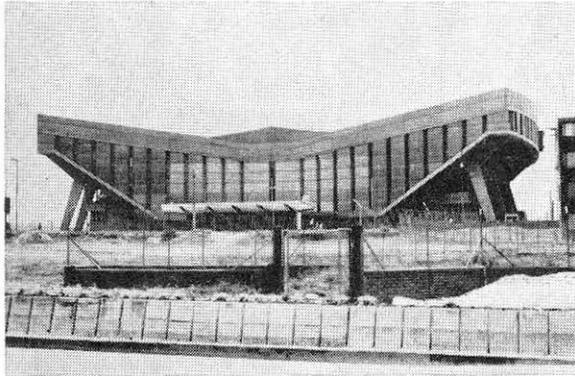
MANIZALES. — Horno de un tejar.



PEREIRA. — Una de las avenidas.



PEREIRA. — Parque Olaya Herrera.



PEREIRA. — El coliseo (de deportes).



PEREIRA. — Joaquín Montes preguntando sobre el tema del campo.

República de todo el mundo,
En 50 del presente,
Vamos a hacer unas fiestas
Y hay que convidar la jente (*sic*).

Mi querida Manizales,
Ilustre ciudad brillante,
Hija de unos limosneros,*
Y creses (*sic*) como gigante (*sic*).

Si tan hermosa te encuentras
En 9 años que es tu edad,
¿Qué será dentro cincuenta,
Si no tienes novedad?

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Respecto a la fonética, Manizales es zona de *s* apicoalveolar; *yeísmo* total, con frecuente articulación del fonema como africado; *f* bilabial; *r* y *rr* generalmente vibrantes plenas, aunque ocasionalmente la *r* final de sílaba o de palabra se debilita o se hace fricativa, pero sin asibilación.

Respecto al léxico, nos llamaron la atención los siguientes términos: *guache* 'garganta', *lichigo* 'bolsa de cabuya', *abundancia* 'tienda en que se vende todo', *vaga* 'hondonada o cañón', *encielado* 'cielo raso', *pala* 'mango de un utensilio', *estanquillo* 'estanco', *rábula* 'tinterillo'; las medidas para granos son la *pucha*, la *cuartilla* y el *almud*, como en Aranzazu.

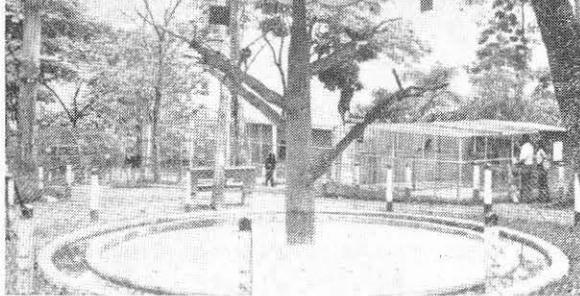
Finalmente, en Manizales se da alternancia en el uso de *vos* y *tú*.

PEREIRA

Contrariamente a lo que hicimos en Manizales, en Pereira no intentamos buscar una inspección de policía o una vereda para hacer la encuesta. Y en consecuencia, volvimos a experimentar las dificultades inherentes a la encuesta en las ciudades.

Pese a la generosa y abnegada colaboración del ex-pagador del Instituto Caro y Cuervo,

* Esto era, de seguro, una broma.



PEREIRA. — En el jardín zoológico.

don Gerardo Navarro, quien con sacrificio de su tiempo se dedicó a acompañarnos de una a otra parte en busca de informantes idóneos, fue muy difícil encontrar un campesino y otras personas nativas.

Tanto a él como a su señora esposa y a doña Edilma de Morales, quien también nos prestó valiosa ayuda, así como al Sr. Gerente de las Empresas Públicas y a varios de sus empleados les hacemos llegar nuestro agradecimiento.

Con todo y dificultades, logramos ponernos en contacto con pereiranos raizales y con personas residenciadas desde muy niñas en la ciudad, y adelantar la labor.

La gente pereirana es muy amable, acogedora y sencilla en su trato.

NOTICIA HISTÓRICA

Por el año de 1850, Fermín López y José Hurtado, a quienes ya hemos visto andando por Manizales y fundando a Santa Rosa, avanzaron un poco más hacia Cartago, pero se quedaron en lo que es hoy Pereira, en donde hallaron las ruinas de la antigua Cartago (San Jorge de Cartago), fundada en 1540 por Jorge Robledo, ciudad que fue trasladada al sitio que hoy ocupa, en el Valle del Cauca, en 1691.

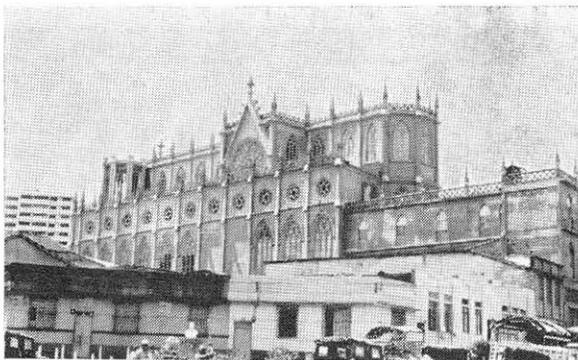
El lugar no sólo estaba bien situado como lugar de tránsito y estación para los viajeros, sino que también presentaba condiciones de habitabilidad. Al sitio, situado entre los ríos Consota y Otún, fueron llegando después más colonos.

Por otro lado, vecinos de Cartago, encabezados por el presbítero Remigio Antonio Cañarte, habían decidido fundar una villa en el sitio de la antigua Cartago, para dar cumplimiento a los reiterados deseos del Dr. Francisco Pereira Martínez, abogado cartagüense quien ya en 1825 se había interesado por esas tierras y las había adquirido por compra hecha a la nación, pero deseos que no pudo realizar personalmente, por haber fallecido en 1863.

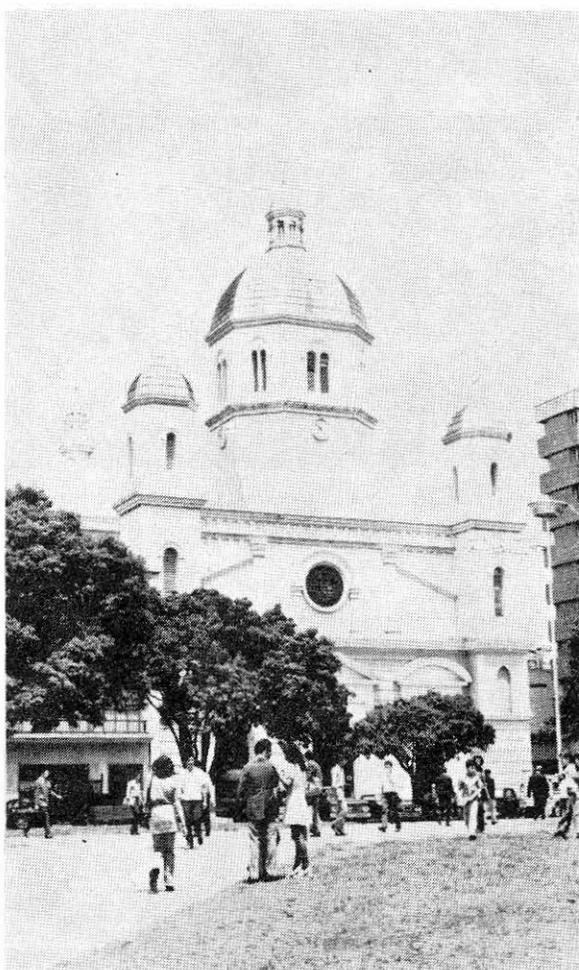
Los vecinos de Cartago partieron, pues, a cumplir la voluntad del Dr. Pereira, el 24 de



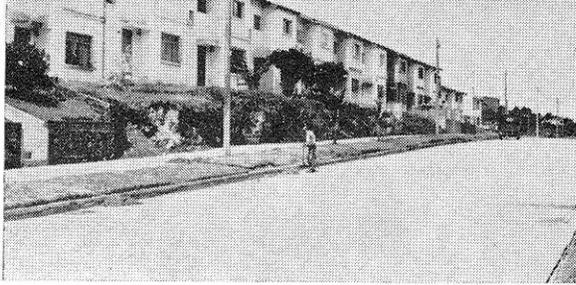
PEREIRA. — El Bolívar desnudo, de Rodrigo Arenas, en la plaza de Bolívar.



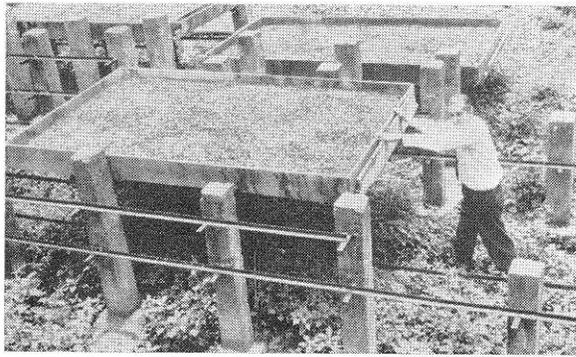
PEREIRA. — Iglesia de San José.



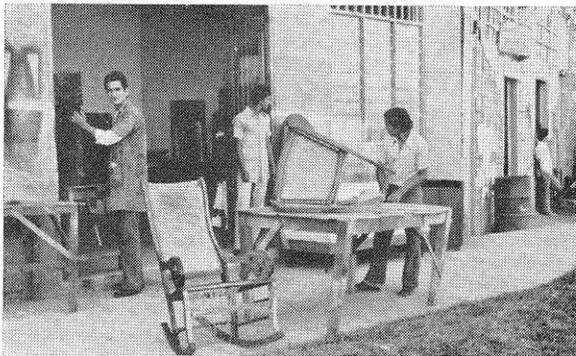
PEREIRA. — Catedral.



PEREIRA. — Casas en un barrio moderno.



PEREIRA. — Don Gerardo Navarro empujando una pasera en la "elda".



PEREIRA. — Ebanistas en su labor.



PEREIRA. — Venta de plátanos.

agosto de 1863, pero al llegar encontraron una colonia de cerca de 80 personas, unas veinte casas y varios cultivos.

De común acuerdo y por iniciativa de Cañarte, se construyó una pequeña capilla de guada y paja, y en ella se celebró la primera misa.

La aldea empezó entonces a llamarse de Pereira, para honrar la memoria de quien había impulsado su fundación, nombre que le fue reconocido jurídicamente el 11 de enero de 1865.

La ciudad fue poblada inicialmente por colonos que sólo aspiraban a tener un pedazo de tierra, pero a partir de 1870 y sobre todo a raíz de las guerras civiles de 1876 y 1885, los inmigrantes que llegaron venían con una mentalidad más empresarial, ya que muchos de ellos estaban vinculados a capitales antioqueños. Es decir, "a una colonización espontánea de colonos que no disponían de otro recurso que sus brazos, sus hachas y sus machetes, que actuaban individual o familiarmente, sucedía una colonización empresarial y capitalista".

La economía de Pereira se basa en la agricultura (café), ganadería y comercio, pero, a más de ello, actualmente ocupa uno de los primeros lugares en la industria de las confecciones.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Fonéticamente encontramos: *s* apical, aunque tal articulación predominante parece coexistir con otros tipos de articulación de la *s*; *yeísmo* total; *r* y *rr* de articulación fuerte y *f* bilabial.

En cuanto al léxico: *churumbela* es nombre humorístico de la boca; *raspao* es el hijo menor; *buque* se llama al marco de la puerta y *nave* es la hoja de la misma, como en el Valle.

Finalmente, en Pereira desaparecen las medidas para granos que habíamos encontrado en Aranzazu y Manizales.

JENNIE FIGUEROA LORZA

OBRAS CONSULTADAS

- Historia de Pereira*, por LUIS DUQUE GÓMEZ, JUAN FRIEDE y JAIME JARAMILLO URIBE, Pereira, 1963.
Historia de la ciudad de Manizales, por Fr. PEDRO FABO, Manizales, 1926.
Breve monografía de Aranzazu, por ROBERTO AGUDELO (copia mecanografiada), Aranzazu, 1951.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN 1972

LIBROS

- ALVAR, MANUEL. — Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. xxxi, 411 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXX).
- CARO, MIGUEL ANTONIO. — Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano por M. A. Caro y R. J. Cuervo ... 10ª ed. Con estudio preliminar e índices por Jorge Páramo Pomareda. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. ciii, 942 p.
- CARRASQUILLA, TOMÁS. — Frutos de mi tierra. Edición y estudio por Seymour Menton. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. lxxvii, 356 p. (Biblioteca Colombiana, IV).
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Epistolario ... con los miembros de la Academia Colombiana. Edición, introducción y notas por Mario Germán Romero. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. lvi, 416 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar, V).
- ROMERO ROJAS, FRANCISCO JOSÉ. — Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1970 ... Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. xv, 288 p. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía).
- ROMERO ROJAS, FRANCISCO JOSÉ. — Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1971 ... Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. xv, 302 p. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía).
- VALDERRAMA ANDRADE, CARLOS. — El centenario de "El Tradicionista". Datos para la biografía de Miguel Antonio Caro ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 141 p. (Filólogos Colombianos, VII).

FOLLETOS Y SEPARATAS

- ALBOR, HUGO R. — Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p.
- BARÓN CASTRO, RODOLFO. — Hispanismos en el tagalo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 76 p.
- BENSO, SILVIA, y GENNERO, MARIO. — Aportes para un estudio estilístico de "Tierra de promisión" de José Eustasio Rivera. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 12 p.
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL, S. I. — La gramática latina de Caro y Cuervo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 19 p.
- CARILLA, EMILIO. — La métrica del "Martín Fierro". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 19 p.
- CARRASCO, FÉLIX. — El pronombre neutro "lo" como pro-forma del predicado nominal. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 11 p.
- CASTILLO, NICOLÁS DEL. — A propósito de "Macondo": vicisitudes de un afortunado fitónimo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 3 p.

- CASTILLO, NICOLÁS DEL. — El vocabulario muzo-colima de la *Relación* de Juan Suárez de Cepeda (1582). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 31 p.
- DUARTE FRENCH, JAIME. — Providencia y misterio en la vida de Colón. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 41 p.
- GECKELER, HORST, y OCAMPO MARÍN, JAIME. — Interpretación semántica estructural de materiales dialectológicos venezolanos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Datos antroponímicos sobre negros esclavos musulmanes en Nueva Granada. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p.
- GUEVARA BAZÁN, RAFAEL. — Sobre Carl-Paul Caspari (1814-1892). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p.
- McGRADY, DONALD. — Acerca de una colección desconocida de relatos por Gabriel García Márquez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 28 p.
- McGRADY, DONALD. — Tres poemas atribuidos a José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 7 p.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Funciones del diminutivo en español. Ensayo de clasificación, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 20 p.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — El miedo al “que” galicado. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p.
- MORREALE, MARGHERITA. — Para la interpretación de los versos “Allí hablara el caballo, bien oiréis lo que hablara: - ¡Rebentar debía la madre que a su hijo no esperaba!” en el Romance del Cid y Búcar. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 8 p.
- PÁEZ PATIÑO, RUBÉN. — In memoriam Fernando Antonio Martínez ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 25 p.
- PARDO, ARISTÓBULO. — Los versos 1-9 del poema de Mío Cid. ¿No comenzaba ahí el “poema”? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 32 p.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA. — Oclusivas aspiradas sordas en el español colombiano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p.
- RODRÍGUEZ SARDIÑAS, ORLANDO — Recursos rítmicos en la poesía de León de Greiff. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 51 p.
- SCHÜTZ, GÜNTHER. — Acerca de don Rufino José Cuervo: dos necrologías desconocidas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 16 p.
- SCHÜTZ, GÜNTHER. — Rufino José Cuervo, editor de “Cinco novelas ejemplares”. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 32 p.
- STEFANO DE TAUCER, LUCIANA DE. — El “Caballero Zifar”: novela didáctico-moral. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 90 p.
- TELLO, JAIME. — Algunas peculiaridades del castellano en Venezuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- THESAURVS*. — Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XXVII (1972).
NOTICIAS CULTURALES, números 132-143 (1972).



«LA COPLA ERRANTE» DE CARLOS GARCÍA PRADA

Por largos años Carlos García Prada (nacido en 1898) ha sido un incansable difusor de la cultura colombiana en los Estados Unidos, donde adelanta una magnífica labor en pro del conocimiento de las letras nacionales. Decano, por derecho propio, del grupo de colombianos que regentan cátedras universitarias en dicho país, su brillante trayectoria y la importancia de su obra crítica y original lo colocan entre nuestros intelectuales de mayor valía residentes actualmente en el exterior.

La producción total de García Prada sobrepasa la treintena de volúmenes que cubren una extensa gama de temas y disciplinas: ensayo, crítica literaria, estética, historia, poesía original, bibliografía, folclor, pedagogía, etc., destacándose en ella algunas obras que señalan hitos en la historiografía literaria de Colombia. Tales son, por ejemplo, *A Tentative Bibliography of Colombian Literature* (Cambridge, Harvard University Press, 1934), repertorio en que colaboró el investigador norteamericano Sturgis E. Leavitt, la conocida *Antología de líricos colombianos* (Bogotá, Imp. Nacional, 1936-37. 2 vols.), que incluye un sagaz estudio sobre la poesía nacional, y el utilísimo *Diccionario de*

literatura latinoamericana: Colombia (Washington, Unión Panamericana, 1959), preparado en su edición provisional casi íntegramente por García Prada. Notables son también sus *Estudios hispanoamericanos* (Madrid, El Colegio de México, 1945), *Poetas modernistas hispanoamericanos: Antología* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956), y *Poesía de España y América* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958. 2 vols.), tomos en que los autores colombianos están ampliamente representados.

Con su libro más reciente, *La copla errante en tierras colombianas*, García Prada aborda un campo de su predilección y se une al grupo de distinguidos folcloristas nacionales que han dedicado sus esfuerzos a recoger y estudiar el rico venero de nuestra poesía popular: Antonio José Restrepo, Benigno A. Gutiérrez, Joaquín R. Medina, Francisco Ospina, Juan de Dios Arias, Jaime Exbrayat, Octavio Quiñones Pardo, Andrés Pardo Tovar, Francisco Suárez Pineda, José Antonio León Rey, Lucio Pabón Núñez, Guillermo Abadía M., etc. A diferencia de otras compilaciones similares la de García Prada no es regional e incorpora, con gusto y tino, cantas de diversas áreas del país para ofrecer un muestrario variado y representativo del coperío colombiano.

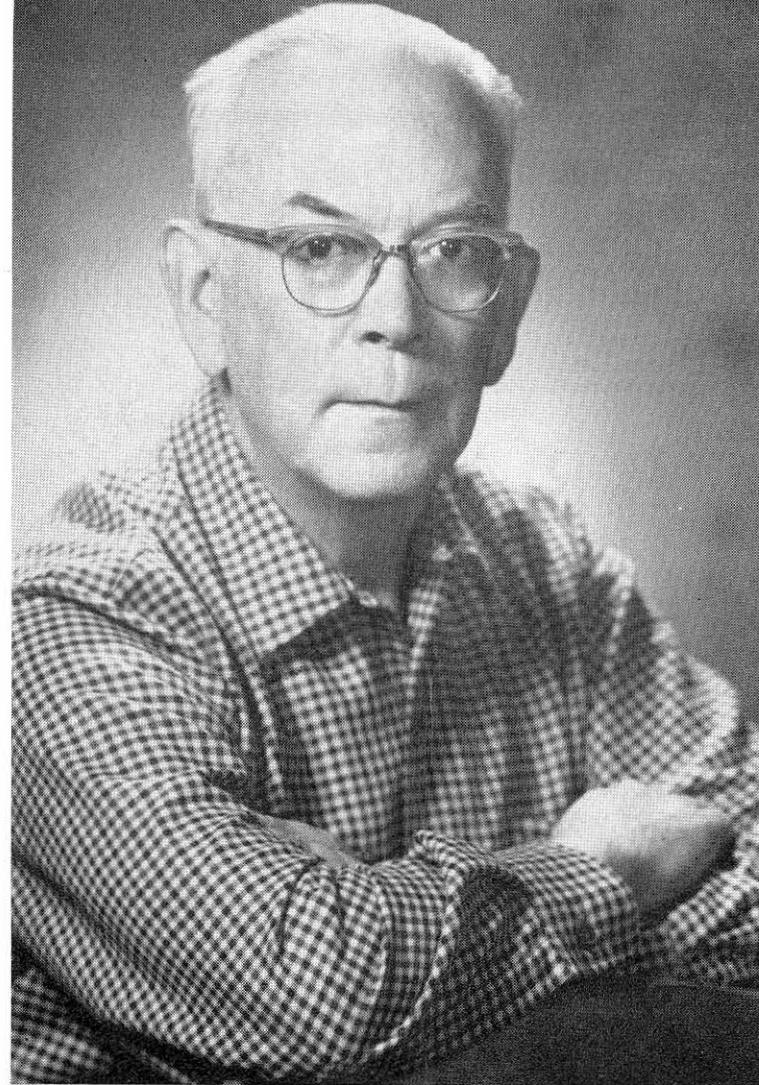
La copla errante contiene unas 900 cantas entresacadas de las 12.000 o más que ha recogido el compilador hasta la fecha, y se ordenan, debidamente clasificadas, en las tres primeras secciones del libro: "Vamos cantando", "Amores y amoríos" y "Descosidos y respuntes". En la última sección, "Rovirenses", aparecen, a manera de apéndice, coplas originales de García Prada, algunas de las cuales ya había

GARCÍA PRADA, CARLOS, 1898- comp.

La copla errante en tierras colombianas. Introducción, selección y arreglo de ...
Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1971.

262 p., 3 h. ilustr. 19 cm. (Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, 6).

C861.4



CARLOS GARCÍA PRADA

publicado en *Guitarrico rovirense* (Bogotá, 1958), que, además de mostrar muy a las claras su oriundez santandereana, descubren su vena humorística matizada de un gracejo sabroso y juguetón. La obra lleva un breve estudio sobre la copla colombiana a guisa de "Introducción" y se complementa con un "Glosario" y una lista selecta de "Obras de consulta". Las ilustraciones a plumilla que exornan el volumen son también obra del autor.

Aunque García Prada no niega el origen primigenio español que pueden tener algunas coplas colombianas, señala asimismo la imposibilidad de establecer con precisión las fuentes verdaderas para nuestras cantas nacionales. En su estudio del coperío colombiano establece, siguiendo a otros críticos, tres zonas poéticas populares con características demográficas, ecológicas y folclóricas propias, a saber: la zona fría, en que prevalece lo indígena y se impone el torbellino como el aire típico del altiplano; la zona templada, la más rica entre todas en producción musical y poética, asiento natural

del bambuco y la guabina; y la zona ardiente, influida por el elemento negro y sus mezclas raciales, en cuyo territorio predominan el joropo y los aires afro-americanos. A la variedad geográfica, étnica, ambiental, sicológica, etc. que presentan estas tres zonas, corresponde una igual variedad en las manifestaciones folclóricas y en los diversos tipos de cantas que difícilmente podrían ceñirse a una clasificación estrecha. García Prada las organiza principalmente por tema o motivo y acierta a seleccionar muestras de evidente valor poético, folclórico o humorístico. Así, entre las "Tristezas, anhelos y añoranzas", resalta la siguiente copla:

Cantas, cantas mías
canticas 'e mis ensueños:
¿por qué camino se pierden
y van a dar al silencio?

Y entre las humorísticas que hieren como "puñaladitas", una en que alcanza a transparentarse la protesta social:

Cuand'un blanco 'tá comiendo
di un negru en la compañía,
u el blanco le debe al negro
u es del negro la comía.

El humor se tiñe de picardía en la que transcribimos a continuación:

¡Qué bonita 'tá la novia!,
más bonita la madrina:
debajito el pañolón
se lleva media gallina...

Baile, poesía y música se unen en esta copla tan conocida por todos los colombianos:

El baile del torbellino
ha de bailarse versiao:
al centro los de corrosca
¡y ái sos camisón rosao!

En *La copla errante* las piezas populares se imprimen con las grafías que en parte corresponden a la manera de hablar en ciertas regiones del país. Las cantas compuestas por el autor conservan el espíritu de la tierra santandereana, tal vez por aquello de que

en mi tierra u en la ajena
no dejo de ser quien soy.

García Prada no pretende que su antología pueda considerarse el "Coperío de Colombia", pero su compilación de aires populares indudablemente representa un esfuerzo plausible y constituye una nueva contribución de este estudioso colombiano que desde su lejano retiro en los Estados Unidos nunca cesa de servir a la patria.

HÉCTOR H. ORJUELA.

EL LENGUAJE TAMBIEN

Tampoco por los campos de la lengua el panorama nacional es arboleda de naranjos en flor. Abunda la hojarasca. Pero pueden estar tranquilos los arcángeles porque esto no cuenta con ellos. Jamás. Los equivocados pertenecemos a ese pícaro mundo donde escasea la carne y hacen de las suyas los demonios. Somos pobres mortales de todos los diablos. Y antes que estalle el coro de las vírgenes necias, no obstante la advertencia que acaba de hacerse, conviene repetir con Perogrullo: los desplantes idiomáticos también existían antes de 1970; también se van a cometer después de 1974; también aumentan en otros países; también hay gentes que hablan a la perfección. ¿Queréis más?

Como a Unamuno, a mi tampoco me seduce el oficio de cazar gazapos, entre mil razones por una elemental: por mi ignorancia arcangélica. Creo que sobra enumerar las 999 restantes. Por eso, en lugar de citar casos concretos, con la bárbara mención de nombres propios, al estilo del circo romano, me limitaré a unas cuantas observaciones generales, con la seguridad de que mis propios errores bastan para demostrar la evidencia del desbarajuste reinante. ¿Habrá que demostrar la evidencia? El hecho es público y patente: hay desbarajuste idiomático.

Una primera dificultad en la corrección de disparates gramaticales es la evolución de la lengua, que de la noche a la mañana, tomándole el pulso a la costumbre, le da patente de legitimidad a lo que condenaba la víspera. ¿Y qué me dice usted de los caprichos que todos cultivamos, con el argumento personal y egoísta del buen gusto? Yo, por ejemplo, sufro *gripa*, dulce y tranquilamente, a sabiendas de que el Diccionario trae *gripe* (con la *e* de elefante). Y no me importa un pite preferir *escogencia* a *escogimiento*, por la personalísima razón de que el segundo vocablo me parece muy entumecido y feíto.

El *le* para el acusativo (*le* conocí, *le* amé) lo tenemos por dislate común. Pero es sabido que grandes escritores de España lo emplean a troche y moche.

Es cierto que en todas las épocas se escucha el reproche por el relajamiento del lenguaje. Para citar un solo ejemplo, Ramón y Cajal, muerto en 1934, en su obra *El mundo a los ochenta años*, pone el grito en el cielo por el alud arrollador de palabras exóticas, traídas de los cabellos para me-

terlas en el idioma de Cervantes y puestas de moda con general desenfado. Así escribió: "La turba de las gentes habla y escribe a su talante y capricho. Y lo más grave es que la juventud se contagia. ¡Qué siglo! Yo mismo, que lamento tales desmanes, he sido más de una vez contaminado inconscientemente. Acúsome de haber caído en galicismos y extranjerismos a la moda". El sabio Ramón y Cajal enumera en seguida algunos vocablos que le causaban inmenso disgusto, como *avalancha*, *constatar*, *control*, *financiar*, *estructurar*, *solucionar*, *destacar*, *presupuestar*... Algunos de ellos, como el *control*, tienen hoy bendición académica. Otros continúan excomulgados...

Aclarado todo esto, sin ningún ánimo de pedantería ni sabor ácido de naranjas agrias, con timidez y sonrisas, vamos a ver (así en plural), unos cuantos vocablos y unas cuantas expresiones de moda que dejan en el oído cierto equívoco sabor de naranjales agrios.

En muchas partes, y es fácil comprobarlo diariamente en la televisión, se escucha la locución "a través de". No hay declaración, discurso ni mesa redonda (con excepciones arcangélicas) donde no se atraviere: a través de estos micrófonos, a través de este congreso, a través de esta campaña, a través de cartas... La sola repetición tiene ya acento de fastidio. Pero hay algo más: esas tres palabras forman un modo adverbial que significa "por entre". El Diccionario (con la mayúscula autoridad de la Real Academia) ofrece dos ejemplos: a través de la celosía, a través de una gasa. Como quien dice: por entre la celosía, por entre una gasa. Parece, pues, que no está bien emplear dicha locución como sinónimo de medio: a través de esta carta, cuando quiere decirse "por medio de esta carta". Quedaría el pretexto del lenguaje figurado. Pero las figuraciones también deben tener un límite. Se está abusando en exceso.

La preposición *hasta* sirve para expresar término de algo: *hasta* mañana, mi amor; voy *hasta* San Rafael; *hasta* la vista; le pueden imponer una multa *hasta* de veinte mil pesos. Pero en muchos lugares del planeta, por ejemplo en la Televisora Nacional, en programas de "elevado" análisis político, se oyen delicias de esta guisa: hasta ahora comienza la película. Cuando eso oí, una noche

cualquiera de febrero, sentí hasta ganas de llanto. Y risa hasta no más.

Conllevar es un verbo que hoy se las trae y se las lleva. Todo lo que implica algo se volvió conllevar. Horroroso. Conviene leer el Diccionario: "Conllevar, Ayudar a uno a llevar los trabajos. Sufrirle el genio y las impertinencias. Ejercitar la paciencia en los casos adversos". Sobran comentarios y sobran ejemplos.

Acaso por la devoción a la mentira, ya no basta decir cosas; hay que *enfaticar*. Todo el que declara lo hace con énfasis, enfáticamente. El de menos *puntualiza*... Un animador de la televisora *enfaticiza* de un modo distinto: "Este cantante, de verdad, de verdad, es un buen, pero un buen cantante. De verdad...".

El *en-base a* me suena a botellazo. En base a lo que te conté; en base al juego de tres tres, el equipo colombiano ya ha metido tres goles... *De acuerdo a* es un giro que no provoca recordar. Con base en lo anterior y de acuerdo con la sana costumbre de otra época, sería preferible mandar al diablo esos modismos... de moda.

La lista es larga. Después se verá que es larguísima.

Sin espacio ni tiempo para echarle una ojeada (de ojo) a la Babel que se está formando en el Banco Ganadero con las declaraciones de Manuel, Abel y Rafael, no resisto al deseo de recordar unas frases.

Dijo Rafael: "Finalmente, debo decir que muchos colombianos están hastiados de negocios ilícitos, pero que no todos ellos ocurren dentro del sector público". Perfecto. Mal de muchos, consuelo de tontos.

Dijo Abel, y por más señas Carbonell, que ya tiene elementos suficientes "para calificar la actitud de los funcionarios respectivos desde el escorzo más amplio de las incompatibilidades éticas a que están sujetos... Las decisiones del Superintendente Bancario sobre la materia serán notificadas en su oportunidad a quienes resulten afectados a través de procedimientos establecidos en la ley".

El *a través de* carece de importancia. Mal de muchos... Pero el *escorzo* (término pinturero) sí produce escozor.

Tiempo habrá de volver a la Babel de Manuel, Abel y Rafael. Por hoy basta saber que el idioma también, como la moral, está en puro relajó...

J. EMILIO DUQUE.

En *El Espectador*, 10 de marzo de 1973.

POMBO RESUCITADO

En mi época, no muy lejana, de profesor de literatura colombiana, solía yo decir que Pombo es uno de los poetas colombianos más polifacéticos y para comprobar mi aserto hacia el inventario lírico del laureado bardo bogotano quien incursionó en todos los campos del verso. Ahora me saca valadero el magnífico libro de Héctor H. Orjuela, *Poesía inédita y olvidada*, que en dos tomos — cada uno de 650 páginas — editó el año pasado el Instituto Caro y Cuervo en su colección "Biblioteca colombiana".

Para darse una idea de la variedad de los temas tratados por Pombo, bástenos citar los capítulos en que está dividido el primer tomo de la obra de Orjuela: a) Poesía política (política nacional y extranjera); b) poesía patriótica y popular; c) poesía satírica y humorística; ch) fábulas y verdades; d) poesía y homeopatía; e) polémicas en verso; f) traducciones (del francés, inglés, italiano y latín); g) poesía sagrada. Agréguese a lo anterior su poesía amorosa, de circunstancia, descriptiva, infantil, histórica, y hasta sus libretos para las óperas *Ester* y *Florinda*, y tendremos a un poeta que sólo tiene parangón en Lope de Vega por su fertilidad y amplitud de temas.

Los dos tomos de *Poesía inédita y olvidada* son el trabajo más completo en su género que se ha realizado en Colombia, y esto hay que agradecerlo al Instituto Caro y Cuervo, fiel divulgador de nuestra cultura literaria, y a Héctor H. Orjuela, concienzudo investigador y atinado crítico, quien para llevar a cabo esta magna tarea escudriñó en los papeles inéditos de Pombo, entonces al cuidado de la viuda de Antonio Gómez Restrepo, y en las anteriores antologías del poeta. Orjuela ya había publicado en el mismo Caro y Cuervo su *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo* (1965), de suerte que con los dos nuevos tomos que vengo comentando, completa la imagen lírica y humana de uno de nuestros grandes poetas, uno de los de vena más rica en la poesía de lengua española, al decir de su antologista.

Nada pinta mejor a Pombo que el epígrafe puesto por Orjuela en el tomo primero: "Mañana caerá yerto el pulso con que escribo y a muchos que dirán: ¡Pobre! está muerto, mi pensamiento gritará ¡Estoy vivo!".

OSCAR ECHEVERRI MEJÍA.

En *La Estrella de Panamá*, 27 de marzo de 1973.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1972

- ABADÍA M., GUILLERMO. — Copleo colombiano. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 126 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 2). Contenido: Selección de "Cantas" Populares de Colombia.
- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. — El Descubridor y el Fundador. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 103 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 7).
- AGENO, FRIDERICUS. — Librorum saec. XV impresorum qui in publica Ticinensi Bibliotheca adservantur catalogus. Cura et studio Tulliae Gasparini Leporace. Florentiae (Italia), Leo S. Olschki, 1954. 3 h. p., 468 p., 2 h. 25 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 29).
- ANZOLA GÓMEZ, GABRIEL. — Una máquina maravillosa: el organismo humano. Selección de materiales y glosario: Doris Amanda Espitia y Carmenza Ayala. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 109 p., 9 h. láms. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 36).
- BALZAC, HONORÉ DE. — La búsqueda de lo absoluto. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 17, 18).
- BARRETO SOULIER, JORGE. — Peces ostraciidae del Atlántico colombiano ... Bogotá, [Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano], 1971. 15 p., 2 h. láms. 24 cm. (Museo del Mar, Boletín N° 3).
- BONILLA-NAAR, ALFONSO. — Lucero, cuento de Navidad, y otros cuentos infantiles ... [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 103 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 10). Contenido: Cuentos de Rafael Jaramillo Arango, Santiago Pérez Triana y Fanny Osorio.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. — El almirante niño y otros cuentos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 128 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 30). Contenido: El pastor de puercos. - La traición de Francisquillo. - Todo por un florero. - El corneta llanero. - El zapatero soldado y El caballito de Bolívar.
- CAICEDO AYERBE, AURELIO. — Popayán ... Fotografías de Abdú Eljaiek. Diagramación de Consuelo de Riaño. Bogotá, Banco Cafetero de Colombia, 1972. [s. p.]. láms. (algs. cols.). 29½ cm. (Herencia Colonial, 3). Con 177 fotografías.
- CARRANZA, MARIAMERCEDES, *comp.* — Nueva poesía colombiana. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 99 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 14).
- CARRANZA, MARIAMERCEDES, *comp.* — Siete cuentistas jóvenes. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 143 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 26).
- CARRASQUILLA, TOMÁS. — Frutos de mi tierra. Edición y estudio por Seymour Menton. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. LXVII, 356 p., 1 h. front. (ret.), láms. 21½ cm. (Biblioteca Colombiana, 4). Contiene un facsímile de la portada de la primera edición, 1896.
- CARVALHO-NIETO, PAULO DE. — History of Iberoamerican folklore ... Oosterhout (The Netherlands), Anthropological Publications, [1969]. 262 p. 19 cm.
- CASTELLANOS, RAFAEL RAMÓN, *comp., pról.* — Cuentos venezolanos (Antología de la narrativa venezolana). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 198 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 13).
- CATALANO, PIERANGELO. — "Latinus" come sinonimo di "Italicus" nel linguaggio giuridico e religioso. [s. l.], Giuffrè Editore, [s. a.]. p. 800-809. 24 cm. Separata de 'Studi in onore di Edoardo Volterra', vol. 4.
- CATALANO, PIERANGELO. — "Templum". Torino (Italia), Unione Tipografico-Editrice Torinese, [1971]. p. 3-17. 20 cm. Separata del 'Novissimo Digesto Italiano'.

- CENTRO INTERAMERICANO PARA LA PRODUCCIÓN DE MATERIAL EDUCATIVO Y CIENTÍFICO, CIMPEC. — En lucha contra el hambre. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 104 p. ilus. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 46).
- CENTRO REGIONAL DE AYUDA TÉCNICA, *ed.* — Cómo utilizar la biblioteca y el centro de recursos educativos ... México, D. F., Buenos Aires, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 18 p., 1 h. 23 cm.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. — El celoso extremeño. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 78 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 6).
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. — El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Adaptación de Bernardo Elejalde Toro. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 49, 50). De la edición "IV Centenario", Edit. Castilla, Madrid.
- CORDOVÉZ MOURE, JOSÉ MARÍA. — Las fiestas de toros ... y otras fiestas (Cuadros de costumbres). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 146 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 1). Contenido. - Las tres tazas, por José María Vergara y Vergara. - Una docena de pañuelos, por José David Guarín. - Nos fuimos a Ubaque, por José Manuel Groot y otros.
- DÍAZ DÍAZ, OSWALDO. — Blondinette. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 151 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 43).
- ECUADOR. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. DEPARTAMENTO CULTURAL, *comp.* — Cuentos ecuatorianos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 149 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 4).
- EMBAJADA DE PANAMÁ EN COLOMBIA, *comp.* — Cuentos panameños. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 151 p., 3 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 24).
- EMBAJADA DEL BRASIL EN COLOMBIA, *comp.* — Cuentos brasileños (Selección). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 166 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 34). Contenido: Cuentos de Joaquín María Machado de Assis, José Bento Monteiro Lobato, João Guimarães Rosa y Jorge Amado.
- EMBAJADA DEL PERÚ EN COLOMBIA, *comp.* — Cuentos peruanos. Antología. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 176 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 44). Contenido: Cuentos de Enrique López A., Clemente Palma, Manuel Beingolea, Ventura García C., Abraham Valdelomar, César Vallejo, José Díez Canseco, Martín Adán y otros cuentistas peruanos.
- ESTÉVEZ, MARIO. — Estudio preliminar sobre la biología de dos especies alopatricas de cangrejos brachyrhyncha del Pacífico colombiano ... Bogotá, [Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano], 1972. 17 p., 3 h. 24 cm. (Museo del Mar, Boletín N° 4).
- FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO. — Las joyas de Isabel la Católica. Las naves de Cortés. El Salto de Alvarado. Epístola dirigida al Ilmo. Señor don Juan de Dios de la Rada y Delgado ... Madrid, Imp. de Manuel G. Hernández, 1882. 53 p. (anv.) 19½ cm. Fotocopia: Real Academia de la Historia, Madrid, 1972.
- FORERO CONTRERAS, MANUEL JOSÉ. — Narraciones históricas curiosas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 127 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 31).
- FUENTE, NICANOR A. DE LA. — Huacatil. Romances. Chiclayo (Perú), [Imp. del Colegio Militar Leoncio Prado], 1966. 70 p., 1 h. 20½ cm.
- GORKI, MÁXIMO, *seud.* — La joven Italia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 127 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 27).
- HERNÁNDEZ, JOSÉ. — El gaucho Martín Fierro ... [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 111 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 32).
- HOLGUÍN HOLGUÍN, ANDRÉS, *tr.* — Poesía francesa. Antología. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1954. 702 p., 9 h. 23½ cm.

- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, *ed.* — La patria y los días. Antología de crónicas. [Bogotá, Canal Ramírez, Antares, 1971]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 5, 15).
- JARAMILLO MEZA, JUAN BAUTISTA. — Vida de Porfirio Barba Jacob. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 159 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 42).
- KIPLING, RUDYARD. — Capitanes intrépidos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 212 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 8).
- LÓPEZ, ANTONIO JOSÉ, *Pbro.* — Su mejor obra. Selección del Pbro. Adalberto Mesa Villegas. [Manizales (Colombia)], Gobierno Departamental de Caldas, [1972]. 455 p. láms. (ret., facsím.) 20½ cm. (Biblioteca de Autores Caldenses, 36). Contenido: Miguel Antonio Caro y su obra literaria, p. 59-72.
- LOZANO Y LOZANO, JUAN. — Mis contemporáneos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 175 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 45). Contenido: Biografías de Carlos Lozano y Lozano, Alberto Lleras Camargo, Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay.
- MAUPASSANT, GUY DE. — Bola de sebo. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 83 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 29). Contenido: Felicidad perdida y La loca.
- MAYA, RAFAEL. — Sonetos ... [Medellín (Colombia), Relaciones Públicas de "Coltejer", 1972. [s. p.]. 24 cm. Separata de "Colombia Ilustrada", vol. 9.
- MERCADO SILGADO, JORGE E. — Notas sobre los estados larvales del sábalo megalops atlanticus valenciennes, con comentarios sobre su importancia comercial ... Bogotá, [Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano], 1971. 28 p. ilus. 24 cm. (Museo del Mar, Boletín N° 2).
- MESA, CARLOS E., C. M. F. — La ciudad colombiana, creación hispano-eclesial ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. p. 236-280. 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. 59, Nrs. 690, 691, 692.
- MIRAMÓN, ALBERTO. — Bolívar. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971, 1972]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 20, 21).
- MONTOYA DE UMAÑA, ENRIQUETA. — La criolla Policarpa Salavarrieta. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 38, 39).
- MONTEZUMA HURTADO, ALBERTO. — Estampas españolas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 133 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 35).
- NÚÑEZ, ANGEL. — Nosotros-piedra. [Buenos Aires], Rodolfo Alonso Editor, [1972]. 86 p., 3 h. 18½ cm. (Colección Contemporáneos).
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — Misión diplomática del general Antonio Morales Galvis, en Centro América ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. p. 42-49. 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. 59, Nrs. 687, 688, 689.
- OSORIO, CÉSAR ACLETO. — Cyanophitas de la Costa Atlántica de Colombia (Santa Marta y Cartagena) ... [Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1970]. 12 p. 4 h. láms. 24 cm. (Museo del Mar, Boletín N° 1).
- OSORIO, FANNY, *comp., pról.* — Lección de poesía. Antología de poemas infantiles. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 119 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 19).
- OSORIO, LUIS ENRIQUE. — El zar de precios y otras obras. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 165 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 23). Contenido: El loco de moda y Toque de queda.
- PARDO UMAÑA, SANTIAGO. — Colombia a su alcance. Guía turística y de compras. Colombia at your finger tips. Tourist and shopping guide ... [Bogotá], Corporación Nacional de Turismo, 1972. 106 p. ilus. (algs. cols., incl. mapas) 20 cm. Texto en español y en inglés.
- PAREDES PARDO, JAIME. — Los animales cautivos. Los oficios infantiles. [Bogotá, Instituto Co-

- lombiano de Cultura, 1972]. 77 p. ilus. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 40).
- PERDOMO ESCOBAR, JOSÉ IGNACIO. — Las haciendas de la sabana a vuela pluma. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 151 p. ilus. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 41).
- POSADA, EDUARDO. — Los hombres de El Dorado. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 122 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 28).
- PROUST, MARCEL. — Crónicas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 72 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 37). Contenido: En el umbral de la primavera. - Rayo de sol sobre el balcón. - Vacaciones de Pascua. - La iglesia de aldea. - La muerte de las catedrales.
- REYES, CARLOS JOSÉ. — Teatro para niños. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 92 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 33). Contenido: La piedra de la felicidad. - La fiesta de los muñecos. - Dulcita y el burrito.
- RÍO, BERTHA DEL. — Otra nave en el puerto. Bogotá, [Tipografía Hispana], 1972. 109 p., 1 h. 16½ cm.
- SANÍN CANO, BALDOMERO. — De mi vida y otras vidas (Extractos). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 76 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 16).
- SANTOS MOLANO, ENRIQUE. — Antonio Nariño. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 47, 48).
- SANTOS MONTEJO, ENRIQUE. — Danza de las horas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 156 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 25).
- SILVESTRE, LUIS SEGUNDO. — Un par de pichones (Cuadros de costumbres). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 138 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 11).
- UNGEHEUER, GEROLD. — Elemente einer akustischen Theorie der Vokalartikulation ... Berlin, Springer-Verlag, 1962. VIII, 124 p. ilus. (diagramas) 23 cm. Mit 67 Abbildungen.
- UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, *comp.* — Primer seminario de investigación y enseñanza de la lingüística ... Santiago de Chile, Instituto Central de Lenguas, 1971. 143 p., 1 h. 26 cm.
- UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARY, *comp.* — Recent Brazilian acquisitions ... Austin, Texas, 1971. 85 p. 27½ cm. (Latin American Collection. Brasil, 4). Contenido. - Brasil, N° 4: January 1969-March 31, 1970.
- VALLEJO, ALEJANDRO. — Políticos en la intimidad. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 105 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 9). Contenido: Biografía de Jorge Eliécer Gaitán, Alfonso López, Gabriel Turbay, Augusto Romérez Moreno y Juan Lozano y Lozano.
- VARGAS TEJADA, LUIS. — Las convulsiones, Teatro en verso. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 85 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 3). Contenido: Carta de Luis Vargas Tejada a su madre. - No más amor. - Al anochecer.
- VÁSQUEZ ARIAS, OSCAR. — Desde el alma a Caidonia ... en coche de 3ª ... [Bogotá, Edit. Justicia Social, 1972?]. 161 p. front. (ret.), ilus. 18½ cm.
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1971]. 198 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 12).
- VELANDIA, ROBERTO. — Monografía de Supatá. [Bogotá], Academia de Historia de Cundinamarca, 1972. 37 p. ilus. (rets.) 24½ cm. Primer Centenario de la Parroquia 1872-1972.
- WASSÉN, HENRY, *comp., ed.* — Göteborgs Etnografiska Museum. Årstryck 1971. [Göteborg (Suecia), Elanders Bocktryckeri Aktiebolag, 1971]. 54 p. ilus. 24 cm. (Ethnographical Museum, Gothenburg. Annual Report, 1971).
- THE WORLD OF LEARNING 1971-1972. Twenty-second edition. London, Europa Publications, [1972]. 2 v. 24½ cm. Contenido. - t. 1: A-K. - t. 2: L-Z. - Colombia: p. 307-321.